

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE CIENCIAS POLÍTICAS

**PARTICIPACIÓN POLÍTICA NO TRADICIONAL E IDEOLOGÍA EN COSTA  
RICA, EN EL 2014**

Tesis presentada para optar al grado de  
Licenciado en Ciencias Políticas

Elías Chavarría Mora

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio  
Costa Rica  
2017



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE CIENCIAS POLÍTICAS

**ACTA DE PRESENTACIÓN DE REQUISITO FINAL DE GRADUACIÓN No. 25-2017**

Sesión del Tribunal Examinador celebrada el día miércoles **15 de marzo de 2017**, a las **06:00 p.m.** con el objeto de recibir el informe oral de la presentación pública del/la postulante:

SUSTENTANTE	CARNE	AÑO DE EGRESO
Elías Chavarría Mora	A81703	2 ciclo-2015

Quiénes se acogen al Reglamento de Trabajos Finales de Graduación bajo la modalidad **Tesis**, para optar al grado de **Licenciatura en: CIENCIAS POLÍTICAS**.

El tribunal examinador integrado por:

Dr. Gerardo Hernández Naranjo	Presidente del Tribunal
Mtro. Allan Abarca Rodríguez	Profesor Invitado
Dra. Ilka Treminio Sánchez	Directora del T.F.G.
Dra. Ciska Raventós Vorst	Miembro del Comité Asesor
M.Sc. Diego Fernández Montero	Miembro del Comité Asesor

**ARTICULO I**

El/la Presidente (a) informa que el expediente del/la postulante contiene todos los documentos de rigor. Declara que cumple con todos los demás requisitos del plan de estudios correspondiente y, por lo tanto, se solicita que procedan a realizar la exposición.

**ARTICULO II**

El/la postulante hacen la exposición oral de su trabajo final de graduación titulado:

**"Participación política no tradicional e ideología en Costa Rica, en el 2014".**

**ARTICULO III**

Terminada la disertación, el Tribunal Examinador hace las preguntas y comentarios correspondientes durante el tiempo reglamentario y, una vez concluido el interrogatorio, el Tribunal se retira a deliberar.





ARTICULO IV

De acuerdo al Artículo 39 del Reglamento de Trabajos Finales de Graduación. El Tribunal considera que el Trabajo Final de Graduación:

APROBADO ( ) APROBADO CON DISTINCION (X) NO APROBADO ( )

Observaciones: *Se le pide atender observaciones y sugerencias hechas por el Tribunal Examinador, en coordinación con Directora del Comité Asesor.*

ARTICULO V

El/la Presidente (a) del Tribunal le comunica al postulante el resultado de la deliberación y lo/la declara acreedor (a) al grado de Licenciatura en: CIENCIAS POLÍTICAS.

Se les indica la obligación de realizar los trámites correspondientes para el Acto Público de Juramentación, en las fechas programadas por la Oficina de Registro.

Se da lectura al acta que firman los Miembros del Tribunal Examinador y el Postulante. A las 7:35 pm se levanta la sesión.

Tribunal Examinador:

Firma:

Dr. Gerardo Hernández Naranjo	
Mtro. Allan Abarca Rodríguez	
Dra. Ilka Treminio Sánchez	
Dra. Ciska Raventós Vorst	
M.Sc. Diego Fernández Montero	

Postulante:

Firma:

Eliás Chavarría Mora	
----------------------	--



## **Agradecimientos y dedicatoria**

Extiendo un sincero agradecimiento al M.Sc. Adrián Pignataro López, por el continuo apoyo en la elaboración de esta tesis a nivel académico, así como por la motivación, empuje y confianza para atreverme a incursionar en la realización de un trabajo con un alto grado de complejidad estadística. Asimismo, la Dra. Ilka Treminio Sánchez y los lectores Dra. Ciska Raventós Vorst y M.Sc. Diego Fernández Montero, cuyas observaciones y consejos fortalecieron la investigación.

Al Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica, por la oportunidad de ser incluido como asistente en el proyecto “La participación ciudadana y la abstención en los procesos electorales de 2014 en Costa Rica” así como por permitirme utilizar los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral para el desarrollo de esta tesis.

A Daniel Cascante, Luciana Gallegos, Ernesto Herrera, Adrián León, Esteban Padilla y Raisa Rodríguez, por su apoyo, tanto académico como emocional a lo largo de la escritura de este documento.

Para mi familia, un eterno agradecimiento, especialmente a mi padre Juan Bautista y a tía Carmen, sin ellos no hubiera alcanzado este logro y otros.

Dedico esta tesis a mi madre Ileana Mora Cordero.

## Índice

Agradecimientos y dedicatoria .....	iii
Índice .....	iv
Índice de figuras.....	vi
Índice de cuadros .....	vii
Índice de abreviaturas .....	viii
Ficha bibliográfica .....	ix
Resumen.....	ix
I. Introducción .....	1
1.1 Justificación .....	7
1.2 Formulación del problema de investigación.....	12
1.2.1 Pregunta de investigación .....	12
1.2.2 Objetivos.....	12
II. Estado del conocimiento .....	14
2.1. Participación tradicional en Costa Rica.....	14
2.2 Participación no tradicional en Costa Rica.....	18
2.3 Valores y actitudes políticas en Costa Rica.....	24
III. Marco conceptual.....	28
3.1 Evolución del concepto “ideología” .....	28
3.2 Valores y actitudes políticas y división tradicional derecha-izquierda .....	38
3.3 Valores y actitudes postmateriales .....	46
3.4 Participación política .....	53
3.5 Hipótesis .....	59
IV. Metodología .....	62
4.1 Estrategia metodológica.....	62
4.2 Técnicas de recolección de datos.....	63
4.3 Métodos de análisis.....	67
4.4 Garantía ética .....	70
V. Caracterización ideológica de la sociedad costarricense.....	71
5.1 Exploración individual de las preguntas del módulo E .....	71
5.2 Creación de escalas ideológicas a partir de valores y actitudes políticas .....	73
VI. Análisis de factores y correlación canónica.....	80
6.1 Prueba de confiabilidad de las escalas.....	80
6.2 Análisis de factores de la participación política.....	81
6.3 Análisis de correlación canónica.....	88
6.4. Resultados.....	90
6.5. Discusión .....	92
VII. Conclusiones .....	99
Referencias.....	105
Anexo.....	123
1. Explicación metodológica del análisis de factores exploratorio y del análisis de	

componentes principales.....	123
2. explicación metodológica del análisis de correlación canónica .....	125
3. Resultados de SPSS del análisis de correlación canónica .....	129

## Índice de figuras

Figura 1. Porcentaje de abstencionismo por elección, Costa Rica, 1953-2014.....	17
Figura 2. Número de acciones colectivas por año, Costa Rica, 1993-2014.....	23
Figura 3. Número de casos ingresados a la Sala Constitucional, Costa Rica, 1989-2014..	24
Figura 4. Relación entre valores, actitudes, ideología y participación política.....	43
Figura 5. La Brújula Política, <i>versión de Advocates for Self-Government Inc</i> .....	45
Figura 6. Dimensiones materialista y postmaterialista de valores y actitudes superpuestas a La Brújula Política.....	53
Figura 7. Clasificación de formas de participación política.....	57
Figura 8. Porcentajes de respuesta a las preguntas del módulo E, Costa Rica, 2014.....	73
Figura 9. Valores y actitudes materialistas, Costa Rica, 2014.....	77
Figura 10. Valores y actitudes postmaterialistas, Costa Rica, 2014.....	78
Figura 11. Auto-identificación ideológica, Costa Rica, 2014 .....	79
Figura 12. Intensidad de la participación política en el módulo A, Costa Rica, 2014.....	83

## Índice de cuadros

Cuadro 1. Resumen de aspectos metodológicos de la encuesta .....	6
Cuadro 2. Clasificación de formas de participación política no electoral en la encuesta del 2007 y 2011, Costa Rica.....	19
Cuadro 3. Orígenes teóricos de la definición sintética de la ideología.....	38
Cuadro 4. Recodificación de respuestas del módulo E, Costa Rica, 2014.....	74
Cuadro 5. Medidas de tendencia central y desviación estándar para escalas ideológicas, Costa Rica, 2014.....	76
Cuadro 6. Comparación entre escala de material, postmaterial y auto-identificación, Costa Rica, 2014.....	77
Cuadro 7. Porcentajes de respuesta a las preguntas del módulo A, Costa Rica, 2014 .....	82
Cuadro 8. Recodificación de respuestas del módulo A, Costa Rica, 2014 .....	84
Cuadro 9. Total de varianza explicada, Costa Rica, 2014 .....	85
Cuadro 10. Matriz de componentes rotados, Costa Rica, 2014 .....	86
Cuadro 11. Correlaciones canónicas, Costa Rica, 2014 .....	90
Cuadro 12. Resumen del ACC, Costa Rica, 2014 .....	90



## Índice de abreviaturas

ACC: Análisis de correlación canónica.

ACP: Análisis de componentes principales.

AFE: Análisis de factores exploratorio.

CIEP: Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica.

GAM: Gran Área Metropolitana.

IFED: Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones.

IV Encuesta: Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.

LAPOP: Proyecto de Opinión Pública de América Latina, por sus siglas en inglés.

PEN: Programa Estado de la Nación del Consejo Nacional de Rectores de Costa Rica.

PIB: Producto Interno Bruto.

RWA: Escala de Autoritarismo de Derecha, por sus siglas en inglés.

SDO: Escala de Orientación de Dominación Social, por sus siglas en inglés

TFG: Trabajo Final de Graduación.

TLC: Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América.

TSE: Tribunal Supremo de Elecciones.

UCR: Universidad de Costa Rica.

## **Ficha bibliográfica**

Chavarría Mora, Elías. (2017). *Participación política no tradicional e ideología en Costa Rica, en el 2014*. Trabajo Final de Graduación. Escuela de Ciencias Políticas, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Directora: Ilka Treminio Sánchez

**Palabras claves:** Ideología, Participación política, Participación política no tradicional, valores políticos, actitudes políticas, cultura política.

## **Resumen**

La pregunta de investigación del presente trabajo es cómo afectan los valores y actitudes políticas, que son interpeladas y organizadas por las ideologías, a la participación política no tradicional en Costa Rica durante los procesos electorales del 2014. Por ideología se entiende el conjunto de ideas sobre la realidad que estructura al mundo para la comprensión del sujeto y su lugar en él. La ideología interpela al individuo a partir de sus valores y actitudes, es engañosa, busca defender el interés social de un grupo, está compuesta por diversos elementos en redes de significancia y guía el accionar de los individuos.

Las actitudes son conjuntos organizados de creencias sociales compartidas por un grupo, y los valores la base moral de los juicios normativos que se aplican en ideologías y actitudes.

La participación política son las acciones voluntarias de la ciudadanía, dirigidas a influenciar las decisiones en el sistema político. Se entiende como no tradicional a toda aquella participación política que no se había estudiado como tal, sino que ha sido agregada con el paso del tiempo conforme se ha extendido el término.

Se realiza un abordaje conceptual para construir una definición sintética de la ideología a partir del desarrollo del concepto en diversas corrientes teóricas. Luego se utilizan los módulos A y E de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral. El primer módulo se refiere a participación política y el segundo a ideología. Las preguntas del módulo A se clasifican mediante un análisis de factores exploratorio, una técnica para reducir la cantidad de variables al crear unas nuevas que expliquen casi toda la variabilidad original, mientras que las preguntas del módulo E se clasifican de acuerdo con la teoría. Una vez hecho esto se examina la relación entre ideología y participación política no tradicional mediante un análisis de correlación canónica, técnica multivariada utilizada para conocer la relación entre dos o más sets de variables.

Los resultados indican que la mayoría de la población costarricense tiene preferencia por la intervención del Estado en la economía, le da preponderancia a la cohesión del grupo y se identifica como de centro. Existe además una parte minoritaria de la población que participa de una forma no tradicional, este grupo también prefiere la intervención del Estado en la economía, pero muestra valores de emancipación en un nivel postmaterialista y se identifica como de izquierda. Se observa en Costa Rica una clara preferencia por el

estatismo económico, una contradicción entre valores y actitudes económicas con la auto-identificación ideológica; queda patente la necesidad de estudiar cada forma de participación política individualmente a futuro.

## I. Introducción

El tema de la presente tesis es la relación entre los valores y actitudes políticas, organizados mediante la ideología de los individuos, y la participación política no tradicional de la ciudadanía en Costa Rica, para los procesos electorales de 2014. Se realiza en el marco del proyecto “La participación ciudadana y la abstención en los procesos electorales de 2014 en Costa Rica”<sup>1</sup> del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica y del Tribunal Supremo de Elecciones, utilizando la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.

En este capítulo I se presenta el tema de la investigación haciendo una breve descripción de los conceptos de mayor importancia para el estudio, se justifica el tema y se formula el problema de investigación. En el capítulo II se desarrolla una contextualización del caso costarricense. En el capítulo III se expone la evolución del significado y del estudio dentro de las ciencias políticas de los términos presentados en el capítulo I, a saber: ideología, actitudes y valores políticos, y la participación política, así como de la relación entre estos términos.

El capítulo IV explica la metodología utilizada en el estudio, y a partir de esta se elabora,

---

<sup>1</sup> La propuesta de Trabajo Final de Graduación está enmarcada en el proyecto, lo que ayuda a alcanzar el objetivo de dar a conocer y utilizar los datos de la encuesta en la investigación, así mismo se participa de reuniones para conocer el desarrollo del proyecto, pero el aporte es totalmente original con respecto a las actividades programadas, de tal forma que no hay traslape entre el mismo y el TFG, sino que más bien se complementan.

en el capítulo V, una caracterización ideológica de la sociedad costarricense, para aplicar los análisis estadísticos en el capítulo VI. Posteriormente, en el mismo capítulo se presentan los resultados estadísticos, los que se analizan a la luz de la teoría anteriormente desarrollada, para finalizar con las conclusiones (capítulo VII).

Los valores políticos son la base moral tanto de las actitudes políticas como de las ideologías. Los valores pueden responder a una dimensión más tradicional, de la cual nace la clasificación ideológica tradicional de izquierda o derecha basada en la intervención estatal en la economía; o, a una dimensión más postmaterialista, que responde más a dos dicotomías: entre valores de auto-expresión o supervivencia y seculares o tradicionalistas. Estos dos, finalmente se refieren a una dicotomía definida como individualismo/colectivismo por Inglehart y Oyserman (2004) pero que, debido a que las definiciones más comunes del término individualista difieren bastante de lo planteado por estos investigadores, se prefiere en el presente trabajo referirse a actitudes y valores emancipadores.

En esta investigación se define el concepto de ideología mediante el contraste entre diferentes autores y corrientes teóricas, el cual se espera sea lo más completo posible y sintetice los aportes de estas corrientes. Así, una versión resumida es que la ideología es un conjunto de ideas sobre la realidad que estructura al mundo para la comprensión del sujeto y su lugar en él. Esta interpela al individuo a partir de sus valores y actitudes, es engañosa, busca defender el interés social de un grupo, está compuesta por diversos elementos en

redes de significancia y guía el accionar de los individuos.

Por su parte, la participación política se refiere a las acciones voluntarias de la ciudadanía (en calidad de estos) que buscan influenciar las decisiones políticas. Aquella participación política que se relaciona con el acto electoral, así como el contacto directo con políticos será la tradicional, y la no tradicional serán las restantes. Claramente esta categoría incluye muchas diversas formas de participación como por ejemplo la participación dentro de nuevos movimientos sociales, el consumismo político<sup>2</sup> o el activismo por Internet, sin embargo, este estudio se centra en la denuncia institucional y la manifestación social al ser las identificadas por resultados anteriores de la Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.

Ya desde hace tiempo se considera a la ideología como un factor explicativo importante de la participación política tradicional, en especial de la votación; sin embargo, no se ha estudiado con igual interés su relación con las formas de participación no tradicional. Tiene sentido esperar que exista alguna relación, pues tanto la tradicional como la no tradicional son formas de participación, pero además, la teoría indica que tanto las actitudes políticas como la ideología tienen como objetivo guiar las acciones políticas de los individuos, que se concretan en la participación política.

---

<sup>2</sup>Por consumismo político se entiende “comprar o boicotear productos y servicios por motivos políticos o éticos” (Hooghe, Micheletti y Stolle, 2005: 245, traducción libre).

En general, se espera que los valores y actitudes políticas influyan en la participación no tradicional por los motivos descritos en el párrafo anterior; específicamente se espera que las personas al tender al estatismo, por influencia de teorías marxistas o similares, desconfían del Estado burgués actual y están más predispuestas a la manifestación social.

En la dimensión postmaterialista, las personas que tienden al colectivismo optan por mantener la cohesión grupal así que desconfiarían de la manifestación social y preferirían una forma de participación más legal como la denuncia institucional. Las personas con valores y actitudes más emancipatorios, por su parte, eligen formas de participación menos institucionalizadas, lo inverso de las colectivistas.

Para conocer esta relación, se sigue una estrategia metodológica cuantitativa que busca una relación entre los valores y actitudes políticas y el comportamiento político no tradicional, utilizando la IV Encuesta, la cual posee un tamaño de muestra de 1601 personas. Como ya se mencionó, esta encuesta se lleva a cabo como parte del proyecto “La participación ciudadana y la abstención en los procesos electorales de 2014 en Costa Rica”, el cual, a su vez, se desarrolla al amparo del “Convenio Marco de Cooperación Interinstitucional entre el Tribunal Supremo de Elecciones y la Universidad de Costa Rica”.

El cuestionario continúa una tradición de estudios en el país sobre participación política electoral que se inauguró con el estudio post-electoral de las elecciones de 1998 (Cortés, Fournier y Zeledón, 1999). Este fue elaborado por la Vicerectoría de Investigación de la



Universidad de Costa Rica (UCR).

Para la siguiente elección, el Tribunal Supremo de Elecciones y la UCR cooperaron para estudiar el crecimiento del abstencionismo y dar paso así a los estudios de las tres elecciones siguientes: *Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?* (Raventós, Fournier, Ramírez, García y Gutiérrez, 2005), *Comportamiento del Electorado Costarricense: elecciones 2006* (Ramírez, 2010) y *Respuestas Ciudadanas ante el Malestar con la Política: Salida, Voz y Lealtad* (Alfaro, Fernández, Fournier y Raventós, 2012), para los cuales se ha mantenido una base de preguntas comparables. En el cuadro 1 se presenta la ficha técnica de la encuesta<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup>Se excluye a la población que habita en viviendas colectivas como hospitales, cárceles y otros, así como a las personas menores de edad. Se espera que por la naturaleza del diseño de muestra no afecte la exclusión de estas personas, además que varias de ellas no tienen a su disposición toda la gama de formas de participación política (por ejemplo, los privados de libertad no pueden realizar ciertas formas de manifestación social). Con respecto a las personas menores de edad, el enfoque principal de la encuesta es la participación política electoral. Este trabajo pretende comprobar cómo influyen los valores políticos sobre otras formas de participación política cuando está abierta también la posibilidad de la participación electoral. La participación política no tradicional de las personas menores de edad no dejan de ser un tema valioso para otras investigaciones futuras.

### **Cuadro 1. Resumen de aspectos metodológicos de la encuesta**

Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral

Universo	Todo el territorio de la República de Costa Rica. Fue domiciliaria, de cobertura nacional y generó datos transversales.
Coordinador del trabajo de campo	Luis Alberto Ruiz Esquivel.
Fecha del trabajo de campo	14 de abril al 7 de junio de 2015.
Población	Toda la ciudadanía costarricense mayor de 19 años con posibilidad de votar en la primera ronda de las elecciones de 2014, es decir, personas con documento de identidad al día, que residan en una vivienda individual ocupada, tanto en área urbana como rural.
Diseño de muestra	Aleatorio, sin reemplazo. Es bietápico, estratificado por región de planificación, pareado y por conglomerados. Se utilizaron 135 Unidades Primarias de Muestreo (UPM) de las diseñadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos; es proporcional según densidad de población y condición socioeconómica dentro de la Gran Área Metropolitana. En cada conglomerado se visitaron 13 viviendas.
Tamaño de muestra	1601 personas.
Informante	Dentro del hogar, al informante se le seleccionó por el método del cumpleaños más cercano, el cual es probabilístico.
Técnica de recolección de datos	Entrevista personal.
Margen de error	$\pm 2,4$

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica. (2015)

La encuesta está conformada por doce módulos, a saber: A.-Cultura política y participación, B.-Confianza en instituciones, C.-Política: Concepción, interés y descontento, D.-

Desempeño del Gobierno y políticas públicas, E.-Ideología, F.- Interés en elecciones, G.- Filiación y simpatía política, H.- Historia del voto, I.- Tribunal Supremo de Elecciones, J.- Elecciones municipales, K.- Percepción socioeconómica y L.- Sociodemográficas. Se trabajará con preguntas pertenecientes a los módulos A y E.

Con las preguntas de ideología se crea una clasificación basada en la teoría, mientras que a las preguntas de participación política se les practica un análisis de factores, el cual permite agrupar las variables de la encuesta en un menor número que explican aproximadamente la misma variabilidad.

Seguidamente se lleva a cabo una correlación canónica, técnica que permite conocer la relación entre dos o más conjuntos de variables, cada uno con al menos dos, para averiguar cuál es el peso específico que tiene cada variable independiente al alterar a una variable dependiente.

### **1.1 Justificación**

Primeramente, el concepto “ideología” es abstracto, polisémico y resulta en ocasiones muy amplio hasta parecer llegar al estiramiento conceptual. Como bien ilustra Žižek (2003: 10, 25): “La palabra “ideología” puede designar cualquier cosa, desde una actitud contemplativa que desconoce su dependencia de la realidad social hasta un conjunto de creencias orientadas a la acción, desde el medio indispensable en el que los individuos

viven sus relaciones con una estructura social hasta las ideas falsas que legitiman un poder político dominante” y más adelante agrega “de algún modo, esta noción se vuelve demasiado “fuerte”, comienza a abarcarlo todo”.

Sartori (1969) comparte esta crítica al referirse a la ideología como un concepto *cluster*, es decir que se refiere a una variedad de fenómenos diferentes sobre los que se quiere generalizar. De esta manera, se justifica este trabajo con la esperanza de que funcione como un intento por definir con claridad qué es precisamente este concepto a partir de la diversa literatura revisada, así como cuál es la mejor forma de medirlo a riesgo de terminar con un concepto que al abarcar todo se vuelve inútil.

Si bien, las características previamente expuestas han hecho de la ideología un concepto que ha sido señalado de poco claro y prescindible, hasta el punto de hablar de un “fin de la ideología” (Sartori, 1969), no hay mejor defensa de la importancia de no abandonar el concepto que la siguiente:

*Considérese la siguiente paradoja. La última década ha conocido un notable resurgimiento de movimientos ideológicos en todo el mundo. En Oriente Medio, el fundamentalismo islámico ha surgido como una poderosa fuerza política. En el llamado Tercer Mundo, y en una región de las islas británicas, el nacionalismo revolucionario sigue enzarzado en un conflicto con el poder imperialista. En algunos de los Estados poscomunistas del bloque oriental, un todavía tenaz neoestalinismo sigue luchando encarnizadamente con una serie de fuerzas opuestas. En la nación capitalista más poderosa de la historia se ha extendido una variante especialmente nociva de evangelismo cristiano. Durante todo este periodo, Gran Bretaña ha sufrido el régimen político más ideológicamente agresivo y explícito que se recuerde, en una sociedad que*

*tradicionalmente prefiere que sus valores dominantes permanezcan implícitos y soslayados. Mientras, en algún sector de la izquierda se proclama la caducidad del concepto de ideología. (Eagleton, 1997: 13).*

La investigación es novedosa por varios motivos. Por una parte, aborda el tema de la ideología de una forma diferente y más detallada al emplear un conjunto de preguntas que no se habían utilizado en ninguna de las encuestas anteriores del proyecto. El trabajo no se limita únicamente a describir la participación según variables sociodemográficas, sino que adopta una estrategia metodológica explicativa que utiliza técnicas estadísticas multivariadas.

Además, si bien sí se ha estudiado anteriormente la relación entre los valores y actitudes políticas y la participación tradicional (es decir, el voto y actividades relacionadas), no se ha revisado la relación entre estas variables para la participación no tradicional. Esto puede deberse a la relativa novedad del estudio de estas formas no tradicionales.

Dado que “El incremento observado en la participación no institucionalizada en prácticamente todos los países es el resultado menos ambiguo en el estudio de la relación cambiante entre ciudadanos y el Estado” (Klingemann y Fuchs, 1995: 431 en Marien, Hooghe, y Quintelier, 2010: 2, traducción libre), comprender mejor por qué la gente participa de forma no tradicional se vuelve un tema importante. Este ha sido tradicionalmente tratado desde enfoques centrados en las características sociodemográficas de los individuos, pero en muy pocas ocasiones se ha abordado su relación con creencias.

Como muestra de esto se observa que Hooghe, Marien y Quintelier señalan en *Inequalities in Non-Institutionalized Forms of Political Participation* (2010) que una limitante de su investigación es que solo se estudia las características de los participantes (como datos sociodemográficos), pero se deja de lado la motivación para participar de forma no tradicional, lo cual es muy importante pues es finalmente lo que hace que la ciudadanía se decante por una u otra forma de participación. Qué determina que se escoja específicamente una forma y se reniegue de otras, es inclusive planteado por Jan Leighley (1995) como un tema aún muy poco estudiado.

Ahora bien, es claro que un fenómeno complejo como la participación política es multicausal y se ha estudiado su relación con muchas posibles variables explicativas. Algunos modelos populares dentro de las ciencias políticas son el racionalista ejemplificado por el libro de Mancur Olson, *The Logic of Collective Action* que se basa en una lógica de costo-beneficio, así como el social-psicológico o de estatus socioeconómico estándar (*standard socioeconomic status model*) desarrollado por Verba y Nie en *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. (Leighley, 1995; Dalton y Klingemann, 2007).

El modelo de estatus socioeconómico estándar concibe la participación como una función de los recursos disponibles (una serie de características sociodemográficas tales como educación, ingresos, tiempo disponible, habilidades basadas en el tipo de ocupación, participación de organizaciones voluntarias y estructura familiar) y las orientaciones cívicas,

un concepto relativamente análogo a las actitudes políticas con respecto a la participación y preferencia por un régimen democrático (Leighley, 1995). Algunas de estas variables explicativas son también identificadas con fuerte correlación con la participación política tradicional en varios estudios citados por Marien, Hooghe y Quintelier (2010) como nivel educativo, clase, género y edad, así como el interés en la política y la eficacia de esta (Moyser y Day, 1992; Verba, Schlozman y Brady, 1995; Parry, Teorell, Sum y Tobiasen, 2007).

Todas estas variables pueden ser relevantes, sin embargo, esta investigación se enfoca en la relación entre ideología y la participación política no tradicional y no están incluidas otras en los modelos. Persiste siempre el peligro de que existan altas correlaciones entre algunas de estas otras variables y las independientes del estudio y en consecuencia problemas de multicolinealidad, sin embargo, esto se escapa al tema en análisis y por lo tanto no se incluyen los estudios entre estas variables, si bien sí se realizaron.

Aun así, es valioso mencionar que mediante regresiones se revisó la relación entre participación política y las variables sociodemográficas, y parecen tener influencia sobre el contacto con políticos el sexo, la edad y el nivel educativo. Sobre las formas no tradicionales tienen relación con la manifestación social la edad, el nivel educativo, la ocupación y el nivel de ingreso, mientras que la disposición hacia la denuncia institucional se relaciona con el nivel educativo y la ocupación.

Más allá de las variables sociodemográficas, aparecen como relacionadas con todas las formas de participación estudiadas el pertenecer a una asociación voluntaria y una escala de suma simple de las preguntas A1 a A8 de la encuesta que mide las actitudes hacia el régimen democrático. Además, la lealtad partidaria aparece relacionada con el contacto con políticos y la denuncia institucional y el interés en política aparece relacionado con el contacto con políticos y la manifestación social.

Además, se debe tener en cuenta que la participación política es una de las dos líneas temáticas principales del proyecto “La participación ciudadana y la abstención en los procesos electorales del 2014 en Costa Rica”.

## **1.2 Formulación del problema de investigación**

**1.2.1 Pregunta de investigación.** ¿Cómo afectan los valores y actitudes políticas, que son interpeladas y organizadas por las ideologías, a la participación política no tradicional en Costa Rica durante los procesos electorales del 2014?

### **1.2.2 Objetivos**

**General:** Verificar si existe una relación entre los valores y actitudes políticas y la disposición a la participación política no tradicional en Costa Rica durante los procesos electorales del 2014.



## **Específicos**

- Construir una definición sintética de la ideología a partir de las diversas corrientes teóricas que tratan el concepto.
  
- Realizar una clasificación de los valores y actitudes políticas en el territorio costarricense durante los procesos electorales del 2014.
  
- Realizar una clasificación de la participación política en el territorio costarricense durante los procesos electorales del 2014.
  
- Examinar la relación entre los valores y actitudes políticas y tanto la participación política no tradicional como la disposición a esta en el territorio costarricense durante los procesos electorales del 2014

## II. Estado del conocimiento

### 2.1 Participación tradicional en Costa Rica

Para llevar a cabo un primer acercamiento a los valores y actitudes políticas e ideología costarricense, así como a la participación política en el país, es importante mencionar brevemente la situación histórica del país a partir de la elección de 1950 y hasta la fecha de inicio de este estudio.

Se inicia a partir de esa elección con este recuento por la gran importancia que tuvo para la historia del país la guerra civil de 1948, así como los procesos políticos inmediatamente posteriores, ya que “no es controversial afirmar que a mediados de la década de 1950 la mayor parte de las instituciones y libertades asociadas a un régimen democrático habían sido establecidas” (Vargas Cullell, Rosero Bixby y Seligson, 2004: 1).

Posterior a esa década se afianzó la tendencia que ya se venía dando desde los años veinte, que culminó en la creación de un amplio Estado de Bienestar que ofreció a la población, tanto desarrollo democrático como equidad social, y con esto se popularizó una ideología socialdemócrata entre la población. Junto a esto se dio un crecimiento económico y demográfico importante entre los cincuenta y ochenta<sup>4</sup>; a la vez que entre los sesenta y los ochenta la pobreza disminuyó en un nada despreciable 50 % (Vargas Cullell, Rosero Bixby

---

<sup>4</sup> El crecimiento de la población entre esas décadas fue de 800 mil a 2.3 millones, mientras que el PIB per cápita creció de 850 a 2,032 dólares.

y Seligson, 2004).

Este proceso fue estable hasta la crisis de la deuda externa de 1982, la cual debilitó la economía del país, al punto que este se vio forzado a tomar medidas de carácter neoliberal. En particular se dio una apertura comercial y una disminución del gasto público (especialmente el social, ver Vargas Cullell, Rosero Bixby y Seligson, 2004: 6), y por ende de la intervención estatal, debido a un déficit fiscal superior al 8 % del Producto Interno Bruto. Este nuevo modelo permitió en los noventa recuperar los niveles económicos previos a la crisis, aunque con un marcado aumento en la desigualdad (el coeficiente de Gini pasó de 0,37 a 0,425 entre 1997 y 2002) (Vargas Cullell, Rosero Bixby y Seligson, 2004).

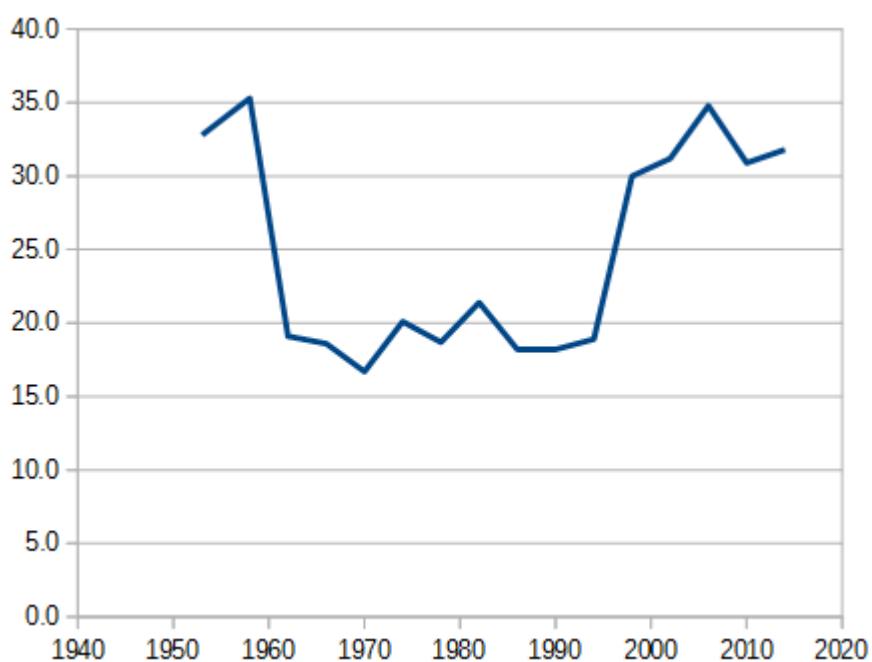
Así que puede hablarse de dos modelos diferentes de acción estatal posterior a la guerra civil de 1948 que dan paso a dos tendencias ideológicas, una más identificada con el modelo socialdemócrata y otra con el neoliberal. Con el inicio del resquebrajamiento del bipartidismo en la elección de 1998, que finalmente dio un paso definitivo al multipartidismo con las elecciones del 2002, empezaron a tomar fuerza nuevos partidos en el país como el Partido Acción Ciudadana (que retomaba el modelo socialdemócrata), el Movimiento Libertario (libertario) y el Frente Amplio (comunista) así como pequeños partidos *single-issue* como los cristianos o el Partido Accesibilidad Sin Exclusión (derechos de personas con discapacidad).

Sobre el éxito de los mencionados partidos, “estos han sido muy volátiles y no han cristalizado en trayectorias de voto consistentes, ni en lealtades partidarias duraderas en la mayoría de la población” (Alfaro, Fernández, Fournier y Raventós, 2012: 22). Se observa, entonces, una ampliación del abanico de propuestas ideológicas disponibles para la población y que esta efectivamente vota por ellas, aunque si esto se debe a una interpelación exitosa e internalización de esas ideologías por parte de la población y luego una mayor polarización ideológica del país, o si más bien el éxito electoral de dichas propuestas depende más de algún elemento particular dentro de esas ideologías unido con alguna causa coyuntural es una pregunta para otra investigación.

A pesar de la existencia de muchas tendencias, todas muestran un marcado respeto a la institucionalidad democrática y un rechazo a la censura, con Costa Rica presentando resultados similares a los de países como Estados Unidos y Suecia en diversos índices democráticos como Freedom House, Polity IV y la base de datos Poliarquía de Vanhannen (Vargas Cullell, Rosero Bixby y Seligson, 2004). Existe una fuerte intolerancia a grupos ideológicos minoritarios, comparable con la de países menos democráticos de la región latinoamericana como lo son México y el resto de Centroamérica, así como que en general los costarricenses se auto-identifican más con la derecha política (Seligson y Booth, 1993; Rodríguez y Madrigal, 2005; Alfaro, Seligson y Zechmeister, 2015).

Pasando ahora a la participación política y empezando por la más tradicional, la electoral, en la figura 1 se aprecia el porcentaje de abstencionismo para todas las elecciones nacionales desde 1953 hasta el 2014. Se puede apreciar un alto abstencionismo en las

elecciones de 1953 y 1958 debido a la prohibición de participar a grupos con alto apoyo electoral como lo eran los comunistas y los calderonistas. El retorno de estos grupos a las contiendas electorales hizo que de 1962 a 1994 se mantuviera el abstencionismo estable alrededor del 20 %, bajando inclusive más en algunos años, lo cual sugiere que votar era considerado como un acto importante que cumplía su función de vincular a la ciudadanía con el desarrollo político del país.



**Figura 1. Porcentaje de abstencionismo por elección, Costa Rica, 1953-2014**

Fuente: Elaboración propia con datos de Tribunal Supremo de Elecciones, 2014.

Esta confianza en la vía electoral se vio erosionada a partir de las elecciones de 1998, en las cuales el abstencionismo creció para mantenerse alrededor de un 30 %, producto de diversos factores como el mal desempeño de los políticos, los niveles de corrupción percibidos de estos así como otros (Alfaro, Fernández, Fournier y Raventós, 2012). Este

deterioro puede ser lo que abre el espacio para que formas no tradicionales de participación política ganen más adeptos entre la población. Así, se tiene que:

*Las acciones relacionadas con la política tradicional institucional, muestran un descenso estadísticamente significativo en la percepción de eficacia entre aquellas personas que sí las han practicado, lo que nos da a entender que no existen adecuadas respuestas por parte de la clase política a las acciones institucionales de los ciudadanos o al menos que estas respuestas no les resultan satisfactorias (Alfaro, Fernández, Fournier y Raventós, 2012: 93).*

## **2.2 Participación no tradicional en Costa Rica**

Los trabajos realizados en Costa Rica sobre las formas de participación política, encuentran que la noción del costarricense va más allá de solo el voto, y posterior al 2003, el concepto de “política” tiende a ampliarse. En las versiones aplicadas en el 2007 y el 2011 de la Encuesta de Seguimiento del Comportamiento Electoral se llega a una clasificación de las formas de participación, mediante un análisis de factores en tres formas, de las cuales “denuncia institucional” y “manifestación social” son de participación no tradicional. Estos resultados como se observará más adelante son congruentes con la teoría disponible, aun cuando en esos estudios anteriores no nacían de la teoría revisada. El cuadro 2 muestra la clasificación de las categorías de acción política que aparecen en dicha encuesta.

**Cuadro 2. Clasificación de formas de participación políticas no electoral en la encuesta del 2007 y 2011, Costa Rica**

Política tradicional <sup>5</sup>	Denuncia institucional	Manifestación social
-Reunirse con un político	-Presentar un recurso ante la	-Bloquear carreteras en protesta
-Ayudar en campaña a un político	Sala IV	-Participar en manifestaciones
-Firmar una carta a un político	-Denunciar ante la Defensoría de los Habitantes	
-Reunirse con una autoridad del gobierno		

Fuente: Elaboración propia a partir de Alfaro, Fernández, Fournier y Raventós (2012).

La manifestación social es una forma de acción política que se practica desde mucho antes del periodo de esta contextualización. Dicho esto, tanto por los éxitos de los primeros años del Estado de Bienestar como por la desconfianza ante la protesta, producto del anticomunismo de la Guerra Fría se generó desconfianza ante cualquier actividad contestataria, lo cual le restó importancia y legitimidad a esta forma de participación política.

Por su parte, la denuncia institucional es una modalidad más bien reciente de acción política en el país. Se tiene que las dos instituciones por las que se pregunta en el cuestionario de la IV Encuesta, la Sala Constitucional y la Defensoría de los Habitantes, iniciaron respectivamente su funcionamiento en 1989 y 1993.

<sup>5</sup> Estas serían formas de participaciones tradicionales pero no electorales.

El tipo de participación que se considera más eficaz es la denuncia institucional, mientras que la eficacia percibida de la manifestación social es menor (por debajo de la participación política tradicional), pero con un crecimiento importante entre el 2007 y 2011, lo cual parece sugerir que al percibirse un fallo en las formas tradicionales de acción política, algunos actores están dispuestos a buscar formas más confrontativas (Alfaro, Fernández, Fournier y Raventós, 2012). Al observar los datos de la IV Encuesta, se evidencia que mientras las otras formas de participación mantienen un nivel de eficacia percibida similar a la de años anteriores, continuó el crecimiento de esa eficacia percibida de la manifestación social.

Se ha identificado, además, para el caso del país, que quienes tenían tendencia a participar en manifestaciones sociales eran menos individualistas, menos autoritarios y comulgaban con el NO para el Referéndum del TLC. Es interesante notar que estas personas presentan simpatía significativa para el Partido Acción Ciudadana, el Partido Unión Social Cristiana y el Movimiento Libertario. (Alfaro, Fernández, Fournier y Raventós, 2012), además, de ser mayoritariamente trabajadores de diferente índole (Alpizar Rodríguez, 2013:5).

Uno de los más importantes esfuerzos por medir la participación política en el país, es la base de datos de acciones colectivas del Programa Estado de la Nación (PEN). Los datos de dicha fuente se extienden desde enero de 1993 a marzo de 2015 y registra los movimientos sociales reportados en los periódicos La Nación, La Extra y Semanario Universidad. La



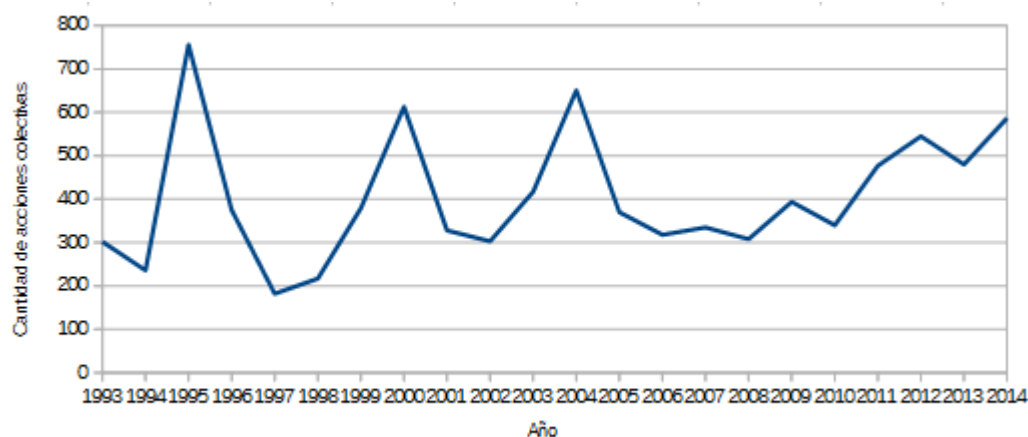
acción colectiva se define como “todo aquel evento limitado a un mismo espacio-tiempo en el cual participa una colectividad o grupo de personas que expresan ante alguna entidad pública o privada una demanda o reivindicación de alcance colectivo.” (Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad de Costa Rica y Programa Estado de la Nación, 2015: 2).

La base de datos considera en su repertorio de acciones, diferentes formas de participación política, entre las cuales se encuentran ejemplos de contacto con políticos, denuncia institucional y también de movilización social. Específicamente, considera: mitin o concentración, marcha o caravana, bloqueo, huelga, paro, declaración pública, denuncia ante entidades estatales y/o internacionales, reunión con autoridades, reunión o asamblea, amenaza, actos contra la propiedad, invasión de propiedad, huelga de hambre, organización de una consulta o proyecto de ley por iniciativa popular. (Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad de Costa Rica y Programa Estado de la Nación, 2015).

De acuerdo con dicha base de datos se han dado 9010 acciones colectivas desde que se inició la misma y hasta marzo de 2015. Debe de quedar claro que cualquier acción colectiva es registrada, sin tomar en cuenta el tamaño de esta, es decir, pudo haber tenido una convocatoria grande o exigua. Alpízar Rodríguez (2013) indica que no se observa un patrón temporal determinado para estas y pueden ser de carácter local o nacional, pero sí se tiene que mayoritariamente los sujetos que las llevan a cabo son trabajadores (el 55 % de las movilizaciones fueron llevadas a cabo por sindicatos).

Al estudiar la versión de la base con datos a marzo del 2015, se confirma esto, aunque se nota un decrecimiento en el peso relativo de trabajador (45 %), seguido por vecinos (13 %). Todos los demás grupos aportan menos del 10 %. Las demandas más comunes están relacionadas con las condiciones del trabajo (23 %), la implementación de normativa (24 %) y mejoras en la infraestructura (11 %) o participación en la toma de decisiones (11 %). El tipo de manifestación más practicado es la declaración pública (34 %), seguida de lejos por el bloqueo (14 %), siendo las otras formas menos comunes.

Al observar la figura 2 se notan picos en años altamente conflictivos: 1995 (huelga del Magisterio), 2000 (Combo ICE) y 2004 (TLC), y a partir del 2010 se muestra un crecimiento de acciones por año.



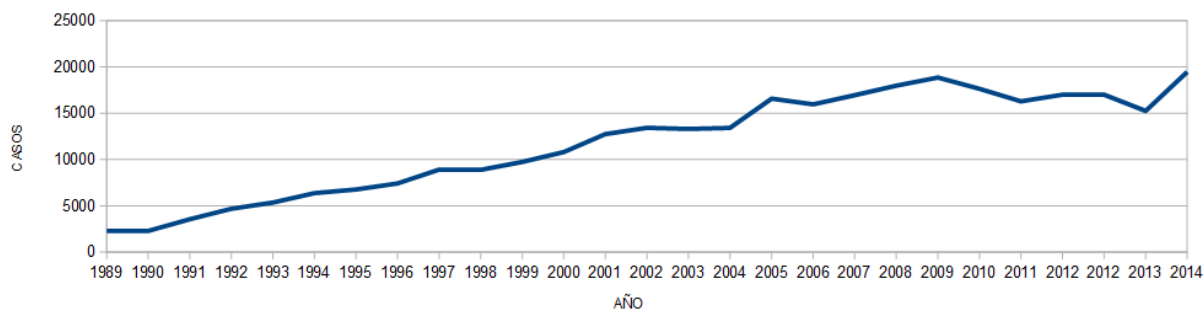
**Figura 2. Número de acciones colectivas por año, Costa Rica, 1993-2014<sup>6</sup>**

Fuente: Elaboración propia con la base de datos de acciones colectivas del Programa Estado de la Nación.

Por su parte, hasta el año 2014, a la Sala Constitucional habían ingresado 318.955 casos. Se aprecia un crecimiento constante desde la introducción de la Sala con cierta tendencia a la estabilización. El grueso de estos casos vistos son recursos de amparo, un 84 % mientras que los hábeas corpus son de un 10 %, y el 6 % restante se divide entre las demás formas de acciones de inconstitucionalidad.<sup>7</sup>

<sup>6</sup>Se excluyen los datos del 2015 pues solo se tienen los primeros meses del año.

<sup>7</sup>Lastimosamente la Sala Constitucional solo tiene disponible los datos desagregados por temas para los años 2015 y 2016, posteriores al periodo del estudio. Aun así, por motivos de contextualización se menciona que para el 2015 el tipo de asunto más común es de salud (18,59 %) seguido de trabajo (12,66 %). Luego de estos se tiene de pronta resolución (9,47 %) y petición (6,76 %) y todos los demás tipos tienen menos de 5 %, en muchos casos menos de 1%. Para el año 2016 el porcentaje de salud crece (hasta un 27,10 %) y lo continúa siguiendo trabajo (13,32 %) y todos los demás son menores a 5 %. Hay un claro predominio de temas de salud y trabajo en los asuntos vistos por la Sala Constitucional (Corte Suprema de Justicia, s.f.a y b).



**Figura 3. Número de casos ingresados a la Sala Constitucional, Costa Rica, 1989-2014**

Fuente: Elaboración propia con datos de la Corte Suprema de Justicia, 14 de Junio de 2016.

### 2.3 Valores y actitudes políticas en Costa Rica

Con respecto al tema de valores y actitudes, los estudios empíricos más relacionados son aquellos sobre la cultura política, los cuales iniciaron a partir de los setenta para volverse más académicos a partir de los ochenta (Booth y Seligson, 1993). Los estudios de Seligson evolucionaron eventualmente en la creación del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (*Latin American Public Opinion Project*, LAPOP) y la Universidad Vanderbilt, el cual inició en el 2004 y se realiza cada dos años. Actualmente, la encuesta se aplica en 28 países, entre los cuales se encuentra Costa Rica.

Sobre los valores políticos en el caso de Costa Rica, sobresale el gran apoyo al sistema. En el último estudio del LAPOP, ese apoyo era el más alto en América con 62,7 %, y tradicionalmente el país ha encabezado ese rubro en la región. Sin embargo, la tendencia a largo plazo es en declive, además, el apoyo es bajo entre las personas menores de 35 años (Pignataro y Treminio, 2015).

En la IV Encuesta de Participación y Cultura Política en Costa Rica se refleja el alto apoyo al sistema en hechos tales como que la preferencia por un cambio gradual es de 74,7 % frente a un 20,8 % de preferencia por un cambio radical, y que alrededor de un 80 % de la muestra considera muy importante actividades como pagar impuestos, respetar las leyes y votar. Por otro lado, no existe un nivel de apoyo similar para informarse o actuar más activamente en política (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y García, 2005; Alfaro, Seligson y Zechmeister, 2015; Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica e Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones, 2016).

En el estudio del LAPOP, Costa Rica tiene una puntuación, en el índice de tolerancia, de un 47 %, donde el 100 % sería la máxima, y está en la posición 16 de 25 países estudiados, luego de un fuerte descenso desde el inicio de las mediciones del Barómetro de las Américas. Esto es congruente con otros estudios sobre cultura democrática en Costa Rica, por ejemplo los de PROCESOS, los cuales indican que valores democráticos tales como la igualdad política y la solidaridad social tienen un alto apoyo entre la población (alrededor del 80 % y 75 %, respectivamente), mientras que el índice de tolerancia hacia la diversidad es de un promedio de un 60 % caracterizando a Costa Rica como un país poco tolerante (Rodríguez y Madrigal, 2005).

Esto es un fuerte contraste con la IV Encuesta, en la cual un 87,8 % de la muestra consideró

muy importante el respeto a la diversidad de pensamiento, lo que se explica en el hecho de que la IV Encuesta pregunta de forma abstracta por la importancia de la tolerancia, mientras que el LAPOP y PROCESOS utilizan una serie de preguntas *proxy* para acercarse a las verdaderas actitudes de tolerancia (Rodríguez y Madrigal, 2005; Alfaro, Seligson y Zechmeister, 2015; Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica e Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones, 2016).

En el estudio del LAPOP se mencionan varios factores asociados con la intolerancia, a saber, percepción de un alto nivel de amenaza, personalidad o actitudes autoritarias y religión. (Alfaro, Seligson y Zechmeister, 2015). El LAPOP mide la estabilidad democrática al unir los índices de apoyo al sistema y a la tolerancia. Debido a la caída en la tolerancia, la estabilidad democrática también ha bajado, y si se extiende “el análisis [a] los 36 últimos años la caída del porcentaje de la población con alto apoyo al sistema y alta tolerancia se redujo a la mitad” (Alfaro, Seligson y Zechmeister, 2015: 43).

Del mismo estudio se desprende un análisis de conglomerados a partir de preguntas sobre intervención Estatal en la economía que crea tres grupos basados en qué tipo de situación se prefiere la prestación de servicios públicos: el protagonismo estatal, la igualdad entre el Estado y la empresa privada o servicios públicos estatales acompañados de prestación privada. En la escala materialista estas categorías pueden denominarse como estatista, centrista y liberal económica.

Se observa una clara preferencia por el estatismo (62 % de los casos), seguido de centristas (27 %) y al final los liberales económicos (11 %). Estos dos últimos grupos, en especial el segundo, se identifican como los que tienen actitudes más favorables para la democracia, es decir son más tolerantes, lo que indica que en la escala postmaterialista están más cerca del polo emancipatorio (Alfaro, Seligson y Zechmeister, 2015).

En cuanto a las características de las personas jóvenes, como se percibirá más adelante, tienden a ser más postmateriales, se tiene que muestran predilección por las formas de participación política que no sean el voto, en especial la manifestación social y el uso de redes sociales en Internet, pues están decepcionados del adultocentrismo y el *statu quo* de la participación electoral. Algo similar sucede con sus actitudes no democráticas, que en realidad lo que implica es una crítica hacia una democracia más inclusiva (Pignataro y Treminio, 2015).

### **III. Marco conceptual**

#### **3.1 Evolución del concepto “Ideología”**

A continuación se presenta la evolución del término ideología en diversas corrientes teóricas y campos para poder llegar a la definición sintética de este vocablo presentada en la introducción. Este término fue originalmente entendido como sinónimo de “filosofía moral”, aunque ya para el siglo XIX se le identificaba con el estudio o análisis de las ideas, a partir de las propuestas de Antoine Destutt de Tracy. Sin embargo, el concepto evolucionó hacia su significado coloquial moderno de ideas abstractas gracias al uso despectivo que le dio Napoleón Bonaparte, precisamente como fantasías desconectadas de la realidad (Gutiérrez, 1996; Eagleton 1997, Van Dijk, 1998).

Marx y Engels identifican la ideología como un elemento de la superestructura y como falsa conciencia, un entendimiento que está ciego a las causas reales del funcionamiento social, que para el caso marxista es la economía entendida desde el materialismo dialéctico. (Marx, 1976a, 1976b, 1971, 1977,1979; Marx y Engels, 1977 en Gutiérrez, 1996).

Para Marx, las ideologías presentan las siguientes características: son un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que responden a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado; guían y justifican un comportamiento práctico de los individuos acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales (Gutiérrez, 1996: 119).



Para Georg Lukács la conciencia por definición no puede ser falsa, por tanto, especifica la ideología como un “discurso verdadero sobre [las cosas] en un sentido limitado, superficial, que ignora sus tendencias y conexiones más profundas” (Eagleton, 2003: 205). Para él toda conciencia de clase es ideológica, pero algunas conciencias de clase tendrían un conocimiento más cercano a la totalidad de la realidad (Eagleton, 2003).

Antonio Gramsci, en primera instancia, observa una relación de mutua influencia entre la estructura (fuerzas y relaciones de producción) y la superestructura, y segundo que las clases subalternas no son agentes pasivos sino seres pensantes que también generan ideología, “todos los hombres son filósofos” (Gramsci, 1970: 5). Gramsci desarrolla el concepto de hegemonía, como el compromiso que se alcanza entre las diferentes clases bajo el liderazgo de una, creando una nueva identidad que supera a la clase económica. Es un concepto más amplio que el de ideología, pues la incluye, pero también al sistema político y a la política pública, y, precisamente por ser un compromiso, es dinámica y relacional. Esta se instala en las clases subalternas principalmente mediante tres instituciones sociales: la Iglesia, la escuela y la prensa.

La Escuela de Fráncfort profundiza en las nociones de Gramsci, primero con su crítica a la industria de la cultura que instala la ideología de la clase dominante sobre las clases subalternas, mediante la televisión, la música popular, el cine y en otras organizaciones sociales tales como las fábricas, el ejército y la burocracia (Benhabib, 2003; Eagleton,

2003). También es de notar que por primera vez se muestra un origen psicológico (es decir, de valores y actitudes) de la ideología (Benhabib, 2003).

Louis Althusser considera a la ideología como un mecanismo psicológico y como tal ha existido siempre, su función es asegurar la reproducción de las relaciones de producción y la describe mediante dos tesis:

- La ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. De esta se desprende que la ideología siempre se centra en el individuo y por tanto tiene un elemento psicológico importante.

- La ideología tiene una existencia material. Con esto se refiere a que tiene un efecto en la realidad material, existen instituciones que reproducen la ideología en toda la población y que implican prácticas y rituales materiales. A estas instituciones, Althusser las denomina Aparatos Ideológicos del Estado y sus tipos son: el religioso, el escolar, de información (estos primeros tres son los descritos por Gramsci), familiar, jurídico, político, sindical y cultural (la industria de la cultura de Fráncfort) (Althusser, 2003).

Nicos Poulantzas critica la visión hasta ese punto dominante de las ideologías como homogéneas, pues él las entiende, más bien, como heterogéneas y compuestas por elementos, los cuales tienen una pertenencia clasista y pueden contaminar la ideología de otra clase. Es decir, no existen ideologías puras de clase (Laclau, 1986). Esta línea es

continuada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, quienes consideran que, entre los elementos que conforman la ideología, están símbolos y valores (Eagleton, 2003: 119), pero, ni aun estos elementos son específicos de una clase. Las ideologías para ellos se forman mediante redes de significancia entre los diferentes elementos ideológicos, y es la lucha política quien constituye tanto a la ideología como a los grupos sociales (Laclau, 1986; Laclau y Mouffe, 1987).

A una conclusión similar llega Terry Eagleton al señalar que al hablar de “ideología burguesa” en realidad se está hablando de no una sino de una pluralidad de ideologías, inclusive contrastantes entre sí. Su sugerencia es utilizar el concepto de Ludwig Wittgenstein acerca de parecidos de familia: “red de rasgos que se solapan en vez de una 'esencia' constante” (Eagleton, 1997: 243).

Slavoj Žižek considera que la ideología es la forma en que se estructura el mundo para la comprensión del sujeto, no solo como funciona sino también que es lo que debe hacer el sujeto en él, y es entendida no como falsa sino deshonesta en sus intenciones.

Basándose en los tres momentos de la religión de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Žižek propone tres momentos o niveles de ideología: la ideología en sí (la doctrina, teorías e ideas; o ideología como subjetividad), la ideología para sí (la materialización en prácticas, es decir los aparatos ideológicos de Estado o ideología como objetividad) y la ideología en y para sí (actitudes implícitas que afectan la práctica supuestamente extraideológica, o

ideología como praxis) (Eagleton, 1997, Žižek, 1994; 2003; 2005.).

Desde una perspectiva teórica diferente al marxismo, aunque siguiendo los aportes de Gramsci y Lukács, Karl Mannheim desarrolla su sociología del conocimiento, en la cual el concepto de ideología se refiere a cualquier conjunto de creencias sobre la realidad, sean falsas o verdaderas con el objetivo de rechazar cualquier verdad trascendental. Se busca descubrir los determinantes sociales del conocimiento, el cual es creado por grupos que responden a sus propios intereses.

Mannheim no propone un relativismo sino un relacionismo, es decir, situar las ideologías dentro del sistema social que las origina y compararlas, creando síntesis para alcanzar cierto grado de objetividad. Es importante, además, mencionar que para Mannheim el elemento principal que constituye las clases sociales no es la economía sino la política, y son grupos humanos comprometidos con una lucha. En esto se diferencia de la concepción marxista, pues, incluso cuando estos reconocen una autonomía relativa de la superestructura, consideran que finalmente está determinada por la base (Guitérrez, 1996; Abercrombie, Hill y Turner, 2003; Eagleton, 2003).

El caso particular de la sociología estadounidense tiende a una definición más simple que enfatiza la inflexibilidad de las ideologías como su característica principal, es el caso por ejemplo, de la definición de Edward Shils, “formaciones explícitas, cerradas, resistentes a innovación” (Eagleton, 1997: 22). Definiciones similares se pueden encontrar en los

trabajos de otros sociólogos de esa tradición, como Daniel Bell y Raymond Aron, así como el politólogo Robert E. Lane (Eagleton, 1997).

En la ciencia política, el tema de análisis es introducido por Campbell, McClosky, Converse y otros (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960; McClosky, Hoffman y O'Hara, 1960; Converse, 1964; McClosky, 1964). En este campo se habla de sistemas de creencias políticas, “estructuras mentales integradas en las cuales los elementos que las componen encajan juntos de una forma lógica (...). La ideología política sirve como la goma que restringe e integra los sistema de creencias políticas” (Converse, 1960 en Kuklinski y Peyton, 2007: 46), o de un “conjunto internamente consistente de proposiciones que generan demandas proscriptivas y prescriptivas sobre el comportamiento humano, y que tienen implicaciones con respecto a (...) de qué forma deben distribuirse los recursos de la sociedad y en qué lugar reside apropiadamente el poder” (Alcántara, 2004: 127). También se rescata la idea de que las ideologías interpelan al individuo a unirse a estas, las preguntas sobre ideología miden “la predisposición a aceptar o resistir comunicaciones políticas” (Zaller, 1992 en Kuklinski y Peyton, 2007: 59).

Estas definiciones resultan estrechas. En los trabajos de Converse, por ejemplo, la medición es únicamente la auto-identificación en un continuo entre derecha e izquierda. Dado esta definición restringida del término, no es sorprendente que, el estudio clásico *The Nature of Belief Systems in Mass Publics* (Converse, 1964) concluye que solo un 12 % de la

población estadounidense pensaba en términos ideológicos.<sup>8</sup>

Los cambios en las actitudes sobre políticas particulares de la opinión pública parecen al azar y sin ninguna lógica (Semetko, 2007), y al igual que en *Political Ideology: Why the Common Man Believes What he Does* (Lane, 1962) se encuentra que en general las actitudes políticas aparecen desordenadas y sin coherencia entre sí. Ahora bien, Converse mismo admite que utilizar preguntas cerradas es un limitante que explica porque se encuentran más valores y actitudes en el trabajo de Lane, que en el suyo.

Sin embargo, una definición mucho más fina de la ideología es presentada por Giovanni Sartori, diferenciando entre la ideología como doctrina (la idea marxiana de falsa conciencia) y una mentalidad ideológica o “ideologismo”. En la primera acepción, ideología es la parte política de un sistema de creencias, al que define más claramente que Converse como “un sistema de orientaciones simbólicas a encontrarse en cada individuo” (Sartori, 1969: 400, traducción libre), cuyas creencias son un agrupamiento de ideas que son percibidas como dadas, y que funcionan como atajos cognitivos. El que sea un sistema implica que las creencias están conectadas, pero Sartori recalca que esto no significa que lo estén de una forma coherente (Sartori, 1969).

Sobre la segunda acepción, es decir, la forma en que se toman esos sistemas de creencias,

---

<sup>8</sup> Converse jamás rechaza la existencia de valores y actitudes políticos, pero si afirma que “tienden a tener un alcance estrecho y una construcción idiosincrática” (Converse, 2007: 149, traducción libre), lo que basta para que él asuma que en ese caso no existe ideologización.

estos pueden ser, cerrados o abiertos a aceptar nueva información que contradice lo ya aceptado de acuerdo con la estructura cognitiva; o, fuertes o débiles en empujar a la acción, dependiendo de una dimensión emotiva. Sartori, también, ofrece tipologías de los sistemas de creencias a partir de las siguientes características: la articulación (que tan explícito y cuantos elementos tiene un sistema), el constreñimiento (la coherencia entre los elementos) y el público al que están dirigidos (Sartori, 1969).

El tipo ideal de sistema de creencias ideologista es el que es cerrado y fuerte, y Sartori lo identifica con un patrón cultural racionalista. Por contraparte, el sistema de creencias pragmático sería el abierto y débil, y se identifica con un patrón cultural empirista. Sobre las características de la relación entre los elementos, el sistema de creencias del público de masas tendría menos articulación y constreñimiento, es decir sería menos sofisticado y más permeable a la influencia del sistema de creencias de la élite (más articulado y con más constreñimiento), lo cual se potenciaría si fuese ideológico y por tanto aún más abstracto (Sartori, 1969).

Tanto en la definición expuesta por Sartori, como en la postmarxista se habla de ideología como aquello que unifica “elementos” o “creencias” sobre la realidad social en una red de significancia o sistema de creencias, por lo que en la siguiente sección se expondrá sobre los elementos que conforman la ideología: los valores y actitudes políticas. Antes de esto, se presenta a continuación, punto por punto, la definición sintética alcanzada al contrastar,

en páginas anteriores, las diversas definiciones: la ideología es un conjunto de ideas sobre la realidad que:

i) Pertenecen al espacio psíquico individual, aunque son adquiridos en procesos de socialización. Estructuran al mundo en la mente del sujeto para su comprensión y su lugar en este. Dado esto, es imposible escapar de la ideología y tener una visión totalmente objetiva del mundo pues el individuo no puede abstraerse de sí mismo para eliminar totalmente sus ideas preconcebidas de la realidad.

ii) Funcionan interpelando al individuo, es decir lo llama hacia ella para que la acepte, basada en los valores y actitudes políticos de ese individuo.

iii) Precisamente como no puede conocerse la realidad directamente, no pueden ser falsas en el sentido de que carezcan totalmente de correspondencia con esta, sino que son engañosas o verdades a medias.<sup>9</sup>

iv) Buscan defender un interés de grupo sobre cómo debe organizarse la sociedad (son ideas sobre lo social y lo político). Pueden ser tanto de un grupo dominante, como de uno subalterno en la sociedad.

v) No se adquieren de forma pasiva por los individuos, sino que estos son activos en construirlas.

---

<sup>9</sup> Por supuesto, como bien señala Eagleton (1997), esto no significa que en casos particulares no van a haber afirmaciones ideológicas que son claramente falsas en tanto que no corresponden con la realidad. Lo importante aquí es que lo que determina a la ideología no es su correspondencia o no con la realidad, sino su función de defender, de forma engañosa, los intereses de un grupo social.



vi) No son un todo homogéneo que encaja lógicamente, sino que están compuestas por elementos en redes de significancia que se forman en la práctica política, es decir, la práctica que se relaciona con la distribución de recursos en la sociedad.

vii) Guían y justifican el accionar de los individuos, es decir, que deben manifestarse en la práctica.

Además, se desmienten algunas características que tradicionalmente se han dado a la ideología, a saber:

viii) La relación con los medios de producción o clase económica no determina completamente la ideología, ni a nivel individual ni al de agregado social, aunque claramente, sí la influye.

ix) La ideología no es solo la doctrina por sí sola.

x) No cualquier idea es ideológica: debe de tratarse de cómo se organiza el poder en la sociedad.

xi) La ideología no es fundamentalmente rígida: todo lo contrario, para poder funcionar eficientemente debe ser maleable para ocultar y desviar la atención de las situaciones del mundo que no logre explicar.

En el cuadro 3 se indica, para cada uno de los puntos de la definición sintética de la

ideología, cuales aportes teóricos, se utilizaron para crearlos:

**Cuadro 3. Orígenes teóricos de la definición sintética de la ideología**

	i	ii	iii	iv	v	vi	vii	viii	ix	x	xi
Marx, Engels				✓			✓				✓
Lukács			✓								
Gramsci	✓			✓	✓						✓
Fráncfort	✓			✓							✓
Althusser	✓	✓					✓		✓		
Poulantzas						✓		✓			
Laclau, Mouffe						✓		✓			
Eagleton						✓		✓			
Žižek	✓								✓		✓
Mannheim			✓					✓			
Shils, Bell, Aron, Lane, Converse, Alcántara, Zaller									✓		✓
Sartori	✓					✓			✓		

Fuente: Elaboración propia.

### 3.2 Valores y actitudes políticas y división tradicional derecha-izquierda

El estudio de los valores políticos de forma empírica se comenzó a desarrollar a partir del estudio de Gabriel Almond y Sidney Verba de 1963, *The Civic Culture*. Si bien es cierto que ese estudio es un punto de partida para la tradición culturalista, ya se había tomado en cuenta la importancia de la cultura como un factor explicativo en las ciencias sociales desde

conocidas obras como *Democracia en América* de Alexis de Tocqueville y *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* de Max Weber.

En este punto es necesario definir la cultura política, pues se relacionará con diversos conceptos fundamentales de este trabajo como lo son: ideología, valores, actitudes y participación política. Almond y Verba, creadores del concepto, lo definen como “orientaciones psicológicas específicamente políticas hacia objetos sociales” (Almond y Verba, 1963: 12-13 en Fuchs, 2007:164, traducción libre). La cultura se entiende como un atributo que pertenece a la colectividad y no a los individuos como tales.

Es importante dejar clara la diferencia y la relación entre actitudes y valores. Las actitudes son conjuntos organizados de creencias sociales compartidas por un grupo; representaciones sociales que incluyen un elemento normativo y que, al igual que las ideologías, cumplen una función de cohesión social. Las ideologías buscan interpelar a los individuos a que las acepten basados en esas actitudes, y a su vez, los valores y actitudes cumplen una función de guiar las acciones humanas, al orientar a las personas en sus juicios con respecto a objetos políticos (Almond y Verba, 1963; Inglehart y Klingemann, 1979; Van Dijk, 1998; Halman, 2007).

Por su parte, los valores tienen una base cultural más amplia y de cierta forma construyen las ideologías. Van Dijk sostiene que tienden a ser homogéneos a nivel cultural (lo cual queda en duda al revisar los diversos trabajos de Inglehart y asociados), y son la base moral

de los juicios normativos que se aplican a ideologías y actitudes. Es, en esa aplicación, que los intereses grupales detrás de la ideología pueden notarse, pues cuales valores y cómo interpretarlos dependerán de esos intereses que defiende la ideología.

Los valores pueden considerarse como más abstractos, existenciales, y de alguna manera son aquello que está debajo de, y dan sentido a las actitudes (Almond y Verba, 1963; Inglehart y Klingemann, 1979; Van Dijk, 1998; Halman, 2007). Se habla de actitudes y valores políticos puesto que estos son clasificables de acuerdo con el campo o esfera que influyen, es decir, que las actitudes y valores políticos son aquellos que están relacionados con la esfera política (Rokeach, 1973; Halman, 2007).

En resumen, para dejar clara la relación entre valores, actitudes, y la ideología, retomando la definición integrada presentada en páginas anteriores, se recordará que el punto i) indica que las ideologías pertenecen al espacio psíquico (igual que valores y actitudes), y además, el punto ii) indica que las ideologías funcionan interpelando al individuo. La eficacia de esa interpelación dependerá de los valores y actitudes del individuo, que harán que se acepte o rechace una ideología particular. A su vez, el punto vi) recuerda que, las ideologías están compuestas por elementos en redes de significancia, elementos tales como las actitudes políticas.

Si bien la ideología, los valores y actitudes políticos no son sinónimo, sí son conceptos íntimamente relacionados, pues valores y actitudes determinan que ideología interpela al

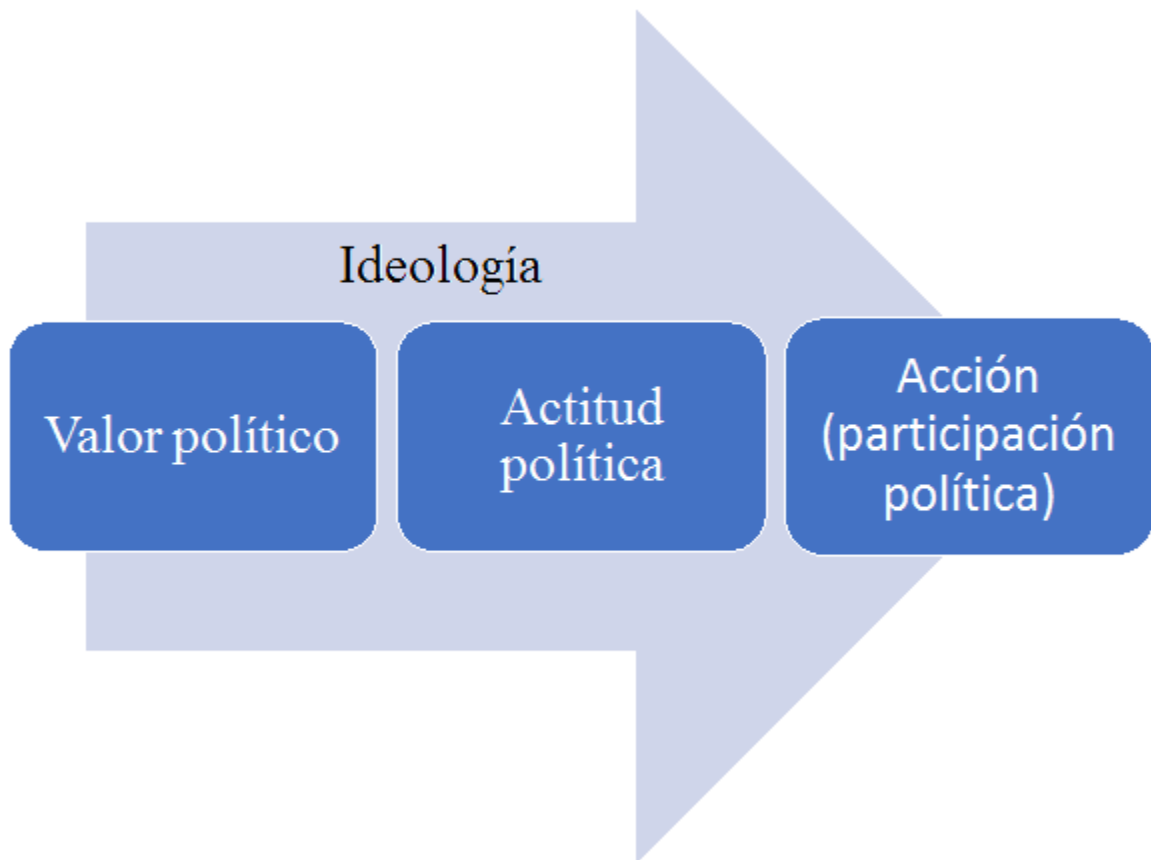
sujeto, y a su vez la ideología organiza la relación entre actitudes, funcionando como un atajo cognitivo que ayuda a actuar de acuerdo con valores y actitudes (Van Dijk, 1998), se trata “menos de un sistema de doctrinas articuladas que de un conjunto de imágenes, símbolos y ocasionalmente conceptos que vivimos en un plano inconsciente” (Eagleton, 2003: 224).

De la definición integrada de ideología, también es importante recuperar los puntos v) y vi), los cuales implican que la ideología en realidad se puede apreciar únicamente en el comportamiento de los individuos. De esta forma, en un solo individuo pueden convivir diferentes discursos sobre la realidad (ideología en sí), pero aquel que realmente estructure su comportamiento (ideología para sí e ideología en y para sí) será su verdadera ideología, y no necesariamente corresponderá con aquella en la que dice creer.

Este es uno de los principales problemas en el enfoque tradicional de ciencias políticas, medir la ideología utilizando la auto-identificación, no solo existe el problema de que un alto porcentaje de la población no tiene el conocimiento en teoría política para poder ubicarse apropiadamente en una corriente ideológica, sino que nada asegura que, de identificarse con una ideología, no lo sea de forma superflua, y que, en realidad, su accionar esté guiado por otro grupo de ideas. Si se identifican únicamente con el discurso ideológico pero no existe una influencia sobre su comportamiento, no puede hablarse de identificación ideológica.

Si la ideología se mide solo como auto-identificarse en una escala derecha-izquierda, se asume que para que los sujetos estén ideologizados deben tener suficiente conocimiento de teoría política para entender claramente qué significa derecha e izquierda, que el sujeto sea honesto con el investigador a pesar del tabú social de identificación con ciertas corrientes y que la ideología es transparente al sujeto, que efectivamente se cree en lo que se dice. Para Sartori (1969) es claro que esa definición describiría el sistema de creencias de la élite intelectual o política, pero no el del grueso de la población, lo cual no significa que su sistema de creencias no sea ideológico.

Recapitulando, la definición sintética de ideología logra romper con la concepción homogénea o de falsa conciencia, y, además, recalca que está compuesta por elementos que incluyen valores y actitudes. Gracias a esto, permite usar los últimos como una mejor forma de aproximarse el concepto que si se usara la auto-identificación. La siguiente imagen resume la relación entre los valores, actitudes, ideología y la participación política:



**Figura 4. Relación entre valores, actitudes, ideología y participación política**

Fuente: Elaboración propia.

Una vez definido qué son las ideologías, así como los valores y las actitudes que interpelan y son organizados por estas, se puede pasar a hablar de los tipos de ideología. La manera tradicional de clasificación ideológica ha sido en una escala de izquierda y derecha (Castles y Mair, 1984; Bobbio, 1996). Los dos términos tienen su origen en el contexto de la revolución francesa, pero eventualmente evolucionaron a ser una clasificación de naturaleza económica y basada en la clase social (conflicto por los medios de producción). Para definir al eje izquierdo, se refiere a tres políticas típicas de este: reducir la desigualdad en el ingreso, más intervención estatal en la economía y nacionalización de las industrias

(Flanagan e Inglehart, 1987). Para Bobbio (1996), a un nivel más profundo, la tensión izquierda-derecha es una tensión entre igualdad, emancipación y progreso, por un lado, y jerarquía y tradición por otro. Dentro de las ciencias políticas, esta escala encontró mucha aceptación gracias al trabajo en 1957 de Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy* (Mair, 2007).

Esta clasificación en un continuo izquierda-derecha ha sido ampliamente criticada por ser simplista y por no tomar en cuenta otras dimensiones, tanto dentro de la ciencia política académica<sup>10</sup> como en el campo de la política práctica. Al identificar al conflicto igualdad-jerarquía como lo principal en esa tradicional dimensión económica, Bobbio (1996) propone como complemento una dimensión donde el conflicto es entre autoritarismo y libertad<sup>11</sup>. Similar resulta la dimensión de “nueva política” de Herbert Kitschelt, también

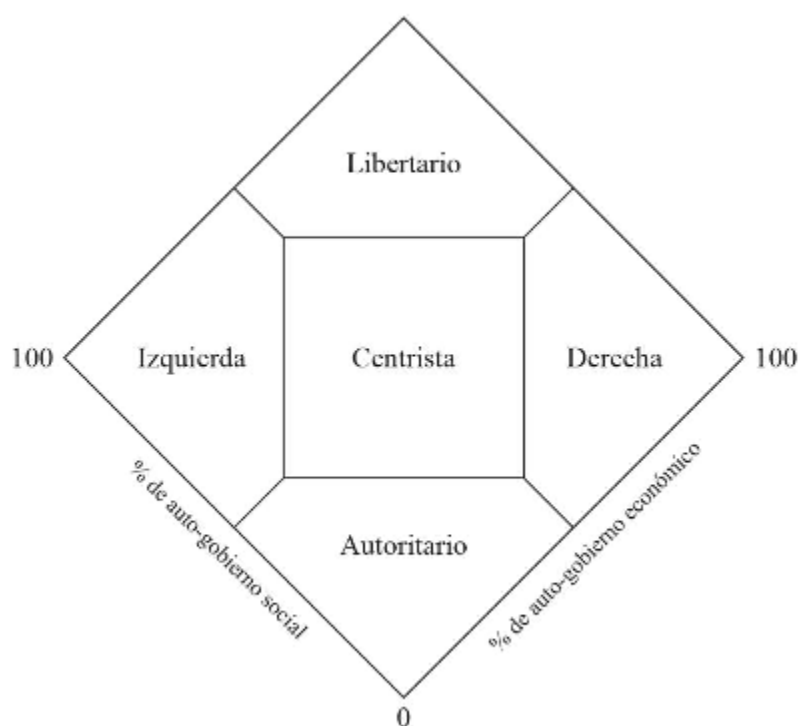
---

<sup>10</sup>Aun así, continúa siendo ampliamente utilizada en las ciencias políticas. Bobbio (1996) y Alcántara (2004) defienden su uso al decir que la mayoría de la población continúa pensando y utilizando los términos. Alcántara, señala en el caso de América Latina, no solo una oposición entre una izquierda redistributiva y una derecha en favor del libre mercado, sino también una entre una izquierda democrática y una derecha autoritaria. Bobbio a su vez considera que “derecha” e “izquierda” son categorías espaciales que no tienen significado por sí mismas, sino solo en su relación mutua de oposición: Lo que es derecha o izquierda cambia con el paso del tiempo, lo que no cambia es la tensión entre ambas categorías.

<sup>11</sup>Para Bobbio, el primer conflicto es sobre metas, mientras que el segundo se refiere a métodos: De respeto o no a la institucionalidad democrática (ya que Bobbio toma como axioma que el polo de libertad es la democracia republicana), de uso o no de la violencia. Él crea así cuatro categorías mutuamente excluyentes: extrema derecha (derecha autoritaria), derecha moderada (derecha y libertad), izquierda moderada (izquierda y libertad) y extrema izquierda (izquierda autoritaria). Bobbio reconoce la existencia histórica de algunos movimientos que no encajan con su categorización, por ejemplo los movimientos anarquistas del siglo XIX (extremistas en su uso de la violencia pero apuntan al máximo grado posible de libertad) o el neo-bolshevismo Ruso (que se identifica como extrema izquierda y extrema derecha simultáneamente), pero considera que resultan históricamente inconsecuentes por sus propios sin-sentidos (Bobbio, 1996).



entre un polo libertario y uno autoritario (Mair, 2007), así como la Brújula Política<sup>12</sup> diseñada primero por David Nolan en 1971, la cual divide la ideología en dos dimensiones: una de auto-gobierno económico y otra de auto-gobierno social (o personal). Esta Brújula es el origen de las preguntas del módulo E de la IV Encuesta. Posteriores trabajos sectorizan la Brújula en grupos presentados en la figura 5 (Meek, 1999).



**Figura 5. La Brújula Política, versión de *Advocates for Self-Government Inc***

Fuente: Meek, 1999.

Los grupos que se forman tienen entonces las siguientes características para Meek (1999):

<sup>12</sup> Otras propuestas de solución han incluido un modelo circular, una reinterpretación de la izquierda como autoritarismo y derecha como capitalismo y el modelo triangular de Friedrich Hayek con tres vértices (socialismo, liberalismo y conservadurismo).

Derecha: Prefieren el auto-gobierno en lo económico y el gobierno colectivo<sup>13</sup> en lo social.

Izquierda: Prefieren el gobierno colectivo en lo económico y el auto-gobierno en lo social.

Libertario: Prefieren el auto-gobierno tanto en lo económico como en lo social.

Autoritario: Prefieren el gobierno colectivo tanto en lo económico como en lo social.

### 3.3 Valores y actitudes postmateriales

En sus diversos trabajos Inglehart introdujo el concepto de una dimensión postmaterialista de valores, en la cual las personas se mueven en dos escalas: en una, entre valores tradicionales y seculares, y, en la otra, entre valores de supervivencia y auto-expresión. Esa dimensión postmaterialista está reemplazando la tradicional de izquierda-derecha en las generaciones más jóvenes en países con alto desarrollo económico.<sup>14</sup>

Algunos clivajes que dan origen a esta orientación son el de género, personas activas y no activas económicamente, la división entre países ricos y pobres y el tema migratorio. Todos estos clivajes son típicos de conflictos de las sociedades postindustriales y posmodernas (es decir, que ya fueron modernizadas) y, nacen como culminación de procesos de fundamental importancia en la modernidad: la individualización, secularización y globalización de las

---

<sup>13</sup> Un problema con la forma en que Meek muestra a la Brújula es que presenta como el contrario al auto-gobierno tanto a la preponderancia del Estado como del colectivo en la toma de decisiones, los cuales no son necesariamente lo mismo. Nótese también que los grupos tienen cierta similitud, pero no encajan del todo con la clasificación propuesta por Bobbio.

<sup>14</sup> La explicación de esto es que, al crecer el bienestar económico, la supervivencia del grupo deja de estar en peligro constante y se empieza a dar más valor a los deseos y decisiones individuales, mientras que en condiciones de escasez para asegurarse la supervivencia debe de prevalecer siempre el interés y la cohesión grupal.

sociedades. Es de particular interés mencionar que esa individualización abre espacio para que cada persona desarrolle sus propios valores, actitudes e intereses, que no necesariamente encajan con los tradicionales (Knutsen, 2006; Halman, 2007).

La orientación postmaterialista se relaciona con más aceptación del cambio social y de personas de grupos sociales diferentes al propio, y con temas como la protección del medio ambiente, derechos de las mujeres o personas de sexualidad diversa y pacifismo. Suelen pertenecer a grupos de altos ingresos, pero en la escala tradicional de izquierda-derecha se acercan más a la izquierda.

Usando el análisis de factores con datos a nivel nacional de la World Values Survey de 1990, se encontró que las dos escalas de valores explicaban más del 70 % de variación entre los países en temas tan diversos como política, comportamiento económico y sexualidad (Inglehart, 1997). Estos resultados se han mantenido en repeticiones del análisis de factores con posteriores versiones de la encuesta.

Es importante tomar en cuenta que existe una fuerte correlación entre las dimensiones de tradicionalismo-secularismo y supervivencia-autoexpresión, medidas por Inglehart; la dimensión autonomía-integración medida por Schwartz; y la dimensión de individualismo-colectivismo, medida por Hofstede y Triandis (Inglehart y Oyserman, 2004).

El análisis de factores realizado sugiere que el individualismo, la autonomía y los valores

de auto-expresión miden de hecho lo mismo. Estas diferentes mediciones apuntan finalmente a un conflicto entre el individuo y el grupo, entre si lo que priva son los deseos individuales o la necesidad grupal de supervivencia, una emancipación del individuo y sus deseos frente a la voluntad grupal que se vuelve autoritaria en su necesidad de supervivencia, lo que en la Brújula de Nolan sería el conflicto de auto-gobierno social.

Pueden entonces clasificarse los dos polos de este continuo como uno emancipatorio y otro colectivista. La emancipación se puede asociar con darle una mayor importancia a los derechos que a los deberes, una mayor preocupación por el bienestar propio y de la familia que el grupal, énfasis en la autonomía personal y tener una imagen positiva de uno mismo, y basar la identidad en los propios logros y actitudes únicas.

En cambio, en el colectivismo, lo primordial es que la pertenencia a un grupo obliga mutuamente a los individuos en pro del bienestar de este. La cohesión y supervivencia del grupo es lo más importante, la pertenencia al grupo es lo que define la identidad. Por esto, con este sistema de valores la autosatisfacción se deriva de cumplir con roles sociales. En busca de la cohesión, se espera que se ejerza restricción de las propias emociones y deseos, y la diferenciación entre el grupo y aquellos ajenos a él es muy marcada.

Anteriormente se señaló la importancia del elemento psicológico como un origen de la ideología para la Escuela de Fráncfort, el cual se repite como un punto principal en *The Authoritarian Personality*, que incluso define ideología como “una organización de

opiniones, actitudes y valores” (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levison y Sanford, 1950: 2). Ese texto intenta combinar el enfoque de la Escuela de Fráncfort con uno de ciencias sociales anglosajón, al trabajar con una serie de escalas que miden rasgos latentes de personalidad (Benhabib, 2003; Gordon, 2016).

Definiciones similares a las de *The Authoritarian Personality* incluyen la de Lasswell sobre personalidad democrática y la de Rokeach sobre sistemas de creencias abiertos y cerrados, que son mayoritariamente análogos. Una persona con un sistema de creencias abierto o una personalidad democrática demostraría atributos psicológicos tales como inclusividad, versatilidad, humanismo, auto-estima y libertad de la ansiedad; mientras que el caso opuesto demostraría atributos como intolerancia, fatalismo, baja auto-estima, percepción de amenazas y alta confianza en la autoridad. (Welzel, 2007).

Posteriormente se encuentran más trabajos que buscan medir actitudes políticas, por ejemplo, las dos escalas *tough-mindedness-tender-mindedness* y conservadurismo-radicalismo de Hans Eysenck, que a su vez inspiraron las tres escalas egalitarismo-elitismo, radicalismo-ortodoxia y liberalismo-autoritarismo de Samuel Brittain (Meek, 1999).

Se tiene también la escala denominada Orientación de Dominación Social (*Social Dominance Orientation*, SDO) que mide la preferencia por jerarquías dentro del sistema social y la dominación sobre otros grupos sociales, dentro y entre grupos. Más adelante se desarrolló la escala de Autoritarismo de Derecha (*Right-Wing Authoritarianism*, RWA)

(Altemeyer, 1996; Sidanius y Pratto, 1999).

Teniendo orígenes diferentes (SDO se relaciona más con el deseo de la dominación social de parte del propio grupo, mientras RWA con la idea de conformidad y cohesión) ambas escalas dan resultados muy similares con respecto a temas como prejuicio, relaciones entre grupos y actitudes políticas (Sibley, Robertson y Wilson, 2006). Como podrá notarse, un alto SDO o RWA se conforma con los valores colectivistas medidos por Inglehart, Schwartz, Hofstede y Triandis, mientras que las categorías de Adorno, Lasswell, Rokeach, Eysenck y Brittain se acercan también a una contraposición entre la emancipación y el colectivismo.<sup>15</sup> Ahora, es importante notar que la dimensión postmaterial de Inglehart fue pensada para países que habían alcanzado un nivel de desarrollo económico al cual no ha llegado Costa Rica. Sin embargo, Carlos Sojo (2010) denota la aparición de grupos sociales diferenciados, con sus propios valores y actitudes, debido al crecimiento del ingreso de uno de esos grupos (conviene recordar el crecimiento en 0,055 del coeficiente de Gini entre 1997 y el 2002). Uno de estos grupos es identificado como monoclasista y poco abocado a la comunidad, mientras que el otro es heterogéneo y volcado hacia la comunidad.

---

<sup>15</sup> La escala radicalismo-ortodoxia, sin embargo, no parece homologarse ni con una lógica económica de derecha-izquierda ni con una de emancipación-colectivismo. Existe la posibilidad de que haya más dimensiones ideológicas que estas dos: por ejemplo una de preferencia por un régimen democrático (Altman, Luna, Piñeiro y Toro, 2009). Meek (1999) sugiere otras como una centrada en temas de seguridad nacional y militares (que también incluiría las inclinaciones pacifistas), una división del eje económico entre producción y utilización, un eje local-nacional, así como otros que podrían considerarse incluidos en los valores postmateriales de Inglehart (religión, aborto y eutanasia, derechos de minorías y animales). Inglehart (2007) llega al punto de mencionar hasta diez dimensiones más. Cofrancesco identifica a varias de estas dimensiones como escapándose de la clasificación de izquierda y derecha, agregando temas como el progreso técnico y el uso de la violencia (Bobbio, 1996).

Junto con esto, la influencia cultural de sociedades postmateriales mediante la globalización y los medios de comunicación masivos, sugiere que pueden empezar a emerger valores y actitudes políticas postmaterialistas dentro de un sector particular de la población (Welzel, 2007: 191, R. Inglehart, comunicación personal, viernes 12 de febrero de 2016).

Además, no se debe olvidar que hablar de una nueva dimensión postmaterialista de valores no significa que esta no hubiera existido antes. Las situaciones sociales relevantes a esta dimensión, sobre las cuales se posicionan los individuos, siempre han existido. Lo diferente es que son valores a los que anteriormente no se les daba énfasis y en el presente cobran más importancia, tanto dentro de los discursos ideológicos como en los estudios dentro de las ciencias sociales y en el accionar de la ciudadanía, es decir, no es un reemplazo sino un ensanchamiento en la cantidad de valores importantes para los individuos.

Algo muy importante de mencionar es el hecho de que no hay forma de medir valores y actitudes directamente, pues existen solo en la mente de las personas, son constructos latentes. Por esto es necesario inferirlos mediante la forma en que se evalúan actividades y situaciones.

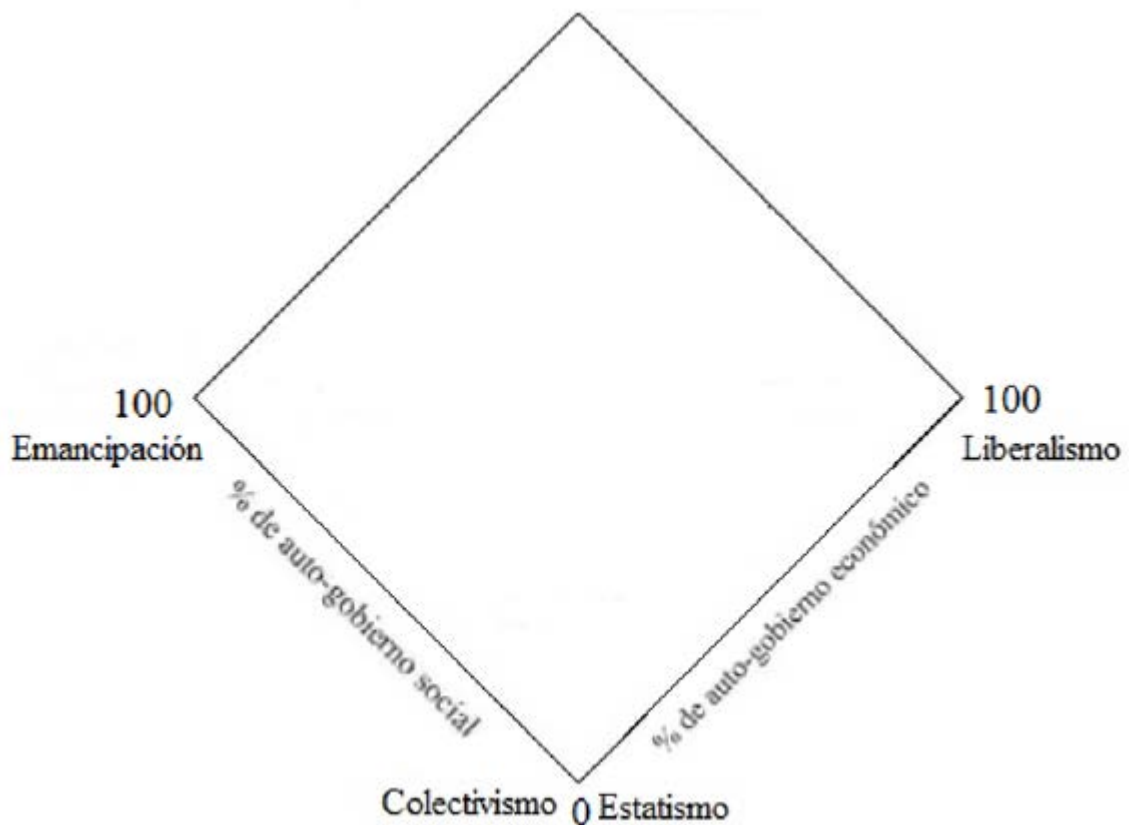
A partir de la literatura hasta ahora tratada, parece que puede hablarse mayoritariamente de dos dimensiones en los valores y actitudes políticas, una materialista o económica y otra postmaterialista que puede definirse como social.

La escala materialista se mueve entre los polos tradicionalmente llamados izquierda y derecha, pero que, centrándose únicamente en su posición económica, pueden llamarse estatismo y liberalismo económico, donde el estatismo defiende la intervención estatal en la economía y el liberalismo económico al libre mercado, lo cual refleja una dicotomía entre tendencias egalitarias y jerárquicas.

En la escala postmaterialista, las personas se mueven entre dos polos, uno emancipatorio con tendencias egalitarias, libertarias, énfasis en la auto-expresión y laico; y, por el contrario, otro colectivista con tendencias jerárquicas, autoritarias, religiosas y de supervivencia. Así que, una posición a favor de dar derechos a grupos minoritarios es emancipatoria y de auto-expresión, mientras en el caso contrario, sería colectivista, como se puede apreciar que “apoyar o no el derecho que tienen las parejas del mismo sexo a contraer matrimonio se relaciona con la presencia de actitudes autoritarias en los individuos” (Alfaro, Seligson y Zechmeister, 2015: 32).

Estas dos escalas, materialista y postmaterialista, a pesar de provenir de una corriente teórica diferente, son claramente análogas a las escalas de auto-gobierno económico y social de la Brújula de Nolan, lo cual es congruente con la idea de la relación de mutua influencias entre valores y actitudes e ideología. En la figura 6 se muestra como encajan ambas teorías





**Figura 6. Dimensiones materialista y postmaterialista de valores y actitudes superpuestas a La Brújula Política**

Fuente: Elaboración propia modificada a partir de Meek, 1999.

### 3.4 Participación política

Son las acciones voluntarias de la ciudadanía (no de los políticos o del servicio civil) dirigidas a influenciar las decisiones en el sistema político. Con respecto a una categorización de estas diversas formas de participación política, se han presentado varias que parecen todas tener cierta similitud a pesar de venir de diferentes estudios (Milbrath, 1965; Milbrath y Goel 1977; Verba y Nie, 1972; Barnes y Kaase, 1979; Parry, Moyser y

Day, 1992; Verba, Schlozman y Brady, 1995; Van Deth, 2001).

El estudio de la participación política se ha venido desarrollando en el tiempo, de tal forma que cada vez el concepto resulta más amplio, expandiéndose para incluir nuevos tipos diferentes de acciones como parte del repertorio de participación política de la ciudadanía.

Los primeros estudios que utilizaron el concepto de participación política fueron sobre votación y se dieron en las décadas de 1940 y 1950 (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1948; Berelson, Lazerfeld y McPhee, 1954). En ese momento el concepto de participación política incluía únicamente la votación y actividades de campaña tales como reunir fondos o actividades grupales de partidos (Lane, 1959; Verba y Nie, 1972; Van Deth, 2001).

El concepto inició su expansión a partir de los sesenta, al incluir también el contacto con políticos para realizar peticiones a estos últimos (Lane, 1959; Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960). A partir de la segunda mitad de los sesenta y de la siguiente década continuó este proceso al crecer la importancia de los grupos comunales y el contacto directo gracias al trabajo de Sidney Verba y Norman Nie de 1972, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*.

Se da también la inclusión de formas menos convencionales y aceptadas socialmente de participación como la protesta y movimientos sociales como el feminista o pacifista. Esto se justifica puesto que “protesta y rechazo son claras expresiones de los intereses y

opiniones de los ciudadanos y no deberían de ser excluidas del campo de la participación política” (Van Deth, 2001: 6, traducción libre), y en estas formas de participación se da que “los actores plantean reivindicaciones en nombre del interés de un grupo, se coordinan acciones en razón de ese interés o programa que se plantean frente a una autoridad superior” (Alpízar Rodríguez, 2013: 1) esto con el obvio objetivo de incidir en las decisiones políticas.

Finalmente, en los noventa se da una nueva expansión del término. Al difuminarse las fronteras entre la esfera política y otras de la vida, aparecen nuevas formas de participación políticas como el voluntariado y el consumismo político (Putnam, 2000; Norris, 2001).

Es aún más claro ver la evolución del concepto “participación política” hacia uno que encierra cada vez más actividades, si se toma en cuenta que en el estudio de Lane se consideran seis formas de participación política, pasando luego a diez para Verba y Nie; veinte para Barnes y Kaase, así como Parry en la década de los noventa; saltando a 40 en los más recientes estudios de Verba.<sup>16</sup>

Es importante la aceptación de estas nuevas formas de participación política, puesto que

---

<sup>16</sup> Es importante mencionar que de acuerdo con Van Deth, esta expansión del término participación política está relacionada con la expansión misma de que es la política. Brevemente: el crecimiento de la injerencia del gobierno en la esfera privada con la expansión de los Estados de Bienestar, mediante regulación, subsidios e impuestos lleva al Estado a participar en actividades con las que tradicionalmente no estaba involucrado, como educación, transporte, salud, seguridad social, entre otras. Esto hace que la cantidad de personas afectadas por “lo político” crezca, y con esto el interés por influenciar la actividad estatal.

varios estudios apuntan a que, mientras algunas formas de participación como votar, las actividades de campaña y el contacto con los políticos están decreciendo en las sociedades occidentales, hay un aumento en la modalidad de actividades de protesta y nuevos movimientos sociales<sup>17</sup>, y que además, como se mencionó han sido también cada vez más reconocidas como formas de participación social por parte de las ciencias sociales (Marien, Hooghe, y Quintelier, 2010; Hooghe, Micheletti y Stolle, 2005). No tomar en cuenta esto, puede llevar a la idea errónea de que la participación política está decreciendo en las sociedades occidentales, cuando en realidad esto corresponde a un movimiento hacia otras formas (Norris, 1999; Norris, 2002; Dalton, Scarrow y Cain, 2004; Hooghe, Micheletti y Stolle, 2005;).

Una de las clasificaciones planteadas es la basada en qué tan tradicional es el tipo de participación política de acuerdo con la concepción que han tenido las ciencias sociales de esta (Barnes y Kaase, 1979). La llamada participación tradicional es la ligada al proceso electoral, donde se trata de influenciar directamente como parte del sistema político, mientras que en las formas de participación no tradicional la influencia es más bien indirecta y son formas que hasta recientemente, se han empezado a considerar como participación política (Marien, Hooghe y Quintelier, 2010).

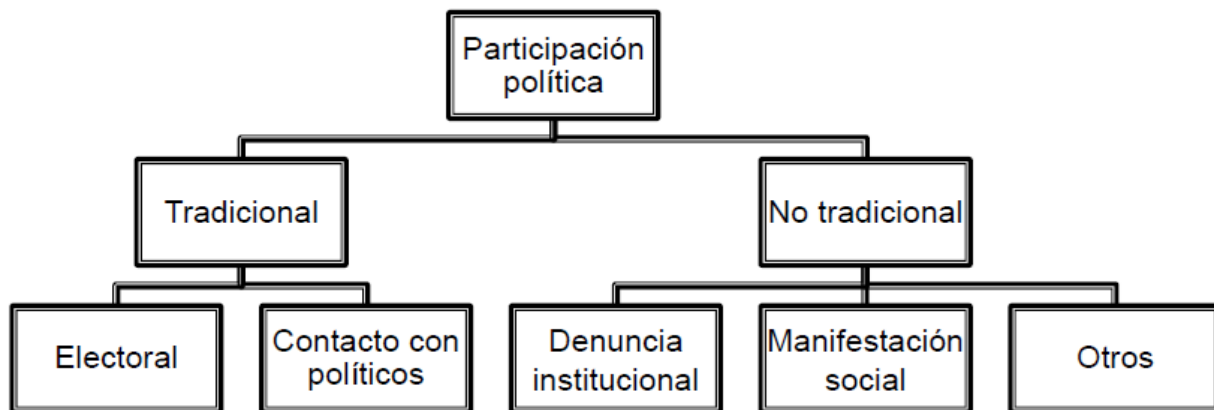
La clasificación tomada de Van Deth basada en la mayoría de autores relevantes, la

---

<sup>17</sup> Los nuevos movimientos sociales se definen como “organizaciones con una estructura interna con cierta permanencia y una concentración en un segmento de la agenda política relativamente bien definido” (Kaase, 2007: 790, traducción libre). Ejemplos de estos son los movimientos feministas, pacifistas o ambientalistas.

participación electoral (votación y actividades de campaña) y el contacto con los políticos serían formas de participación política tradicional. Todas las demás serían formas no tradicionales como, la denuncia institucional y la manifestación social señaladas en el cuadro 2, así como nuevos movimientos sociales, las organizaciones voluntarias y muchas otras ya mencionadas. Se mantiene esta clasificación en vez de separar entre la participación electoral y las demás, principalmente por mantener la división que se ha venido dando en los diversos estudios del tema; pero también para subrayar que las formas tradicionales son vistas como más institucionalizadas.

En la figura 7 se ofrece la clasificación de las diversas formas de participación política con base en la literatura consultada.



**Figura 7. Clasificación de formas de participación política**

Fuente: Elaboración propia.

Es muy importante aclarar que el contacto con políticos como una forma tradicional de participación política se refiere al contexto electoral, y no a casos como el de contactar a la Defensoría de los Habitantes o similares, los cuales son más bien de denuncia institucional. Aunque en ambos casos se da contacto con una autoridad y por tanto están institucionalizados, en el caso de la participación tradicional media el intercambio del voto para ver realizados los intereses de la población.

Puede percibirse que hay una diferencia no solo entre la participación política tradicional y la no tradicional, sino también entre las formas de participación no tradicional, al estar una enmarcada en la institucionalidad y la legalidad (denuncia institucional como se le estudia en este trabajo), otra fuera de esta (movilización social), otra más con características muy propias de una organización (nuevos movimientos sociales) y así con cada forma posible.

Las formas de participación no tradicional son más compatibles con los valores ideológicos de las generaciones más jóvenes y postmaterialistas, puesto que estas son más críticas con respecto a la política tradicional partidista, prefieren organizaciones menos jerárquicas y buscan integrar su accionar político con las actividades en su esfera privada (Lichterman, 1996; Inglehart, 1997; Bennett 1998; Wuthnow, 1998; Eliasoph, 1998; Norris, 1999; Lowndes, 2000; Bang y Sørensen, 2001; Putnam, 2002; Hustinx y Lammertyn, 2003; Hooghe, Micheletti y Stolle, 2005; Hooghe y Dejaeghere, 2007; Hooghe, Marien y Quintelier, 2010).

Analizando el comportamiento político en relación con valores materialistas y postmaterialistas, en Inglehart y Oyserman (2004) se encuentra una congruencia entre los valores y el comportamiento, por ejemplo, las personas con valores tradicionales y de supervivencia no reciclan ni forman parte de grupos de protección del medio ambiente, caso inverso en las personas que demuestran valores de auto-expresión y seculares.

### **3. 5 Hipótesis**

HG: Existe una asociación entre los valores y actitudes políticas y la participación política no tradicional.

Recordando que se plantean dos dimensiones de la ideología, una materialista que se mueve de autogobierno en lo económico (liberal económico) al gobierno de la colectividad (estatista), y una postmaterialista que se mueve de autogobierno en lo social y en ponerle énfasis a la individualidad (emancipatorio), a darle énfasis a la cohesión del grupo (colectivista), como hipótesis específicas se plantea lo siguiente:

En la dimensión materialista, a partir de la teoría expuesta en las páginas anteriores, se observa que quienes se acercan más al polo estatista (es decir, el tradicionalmente llamado izquierda) tienden a ligar sus actitudes y valores con intereses de clase. Por influencia marxista o similar (socialdemócrata, por ejemplo) conciben al Estado como controlado por el capital. Si bien desean más intervencionismo estatal, también son más propensos a

desconfiar de este en su forma actual y por ende a utilizar la manifestación social.

Es bueno recordar que en el periodo 1994-2013, el 55 % de las movilizaciones fueron llevadas a cabo por sindicatos y quienes participaban en éstas mayoritariamente comulgaban con el “no al TLC”, es decir tendían al polo estatista en la dimensión materialista (Alpízar Rodríguez, 2013). Por otro lado, la teoría no sugiere una actitud de propensión o no a la denuncia institucional a partir de los valores y actitudes materialistas.

En forma resumida tenemos:

H<sub>1</sub>: Conforme se tiende a ser estatista, una persona es más proclive a la manifestación social.

Por su parte, en la dimensión postmaterialista, quienes tienden más al polo emancipatorio serían más proclives a formas no tradicionales e inclusive no institucionalizadas de participación política, al estar decepcionados de las formas históricas de participación. Las personas emancipatorias estarían más inclinados a la manifestación social, y menos a la denuncia institucional.

Al contrario de esto, las personas que se acercan al polo colectivista prefieren las formas más tradicionales de participación política, y serían entonces más proclives a la denuncia institucional y menos a la manifestación social, pues se busca mantener la cohesión social evitando formas de participación confrontativas.



H2: Conforme se tiende a ser colectivista, una persona es menos proclive a la manifestación social.

H3: Conforme se tiende a ser colectivista, una persona es más proclive a la denuncia institucional.

## **IV. Metodología**

### **4.1 Estrategia metodológica**

En esta investigación se seguirá una estrategia metodológica cuantitativa, con un enfoque relacional, que busca explorar una relación entre las dos variables que se estudian (a saber, los valores políticos y el comportamiento político no tradicional).

Se escoge esta estrategia puesto que se busca probar teoría y no crearla. Existe una inmensa cantidad de conocimiento ya acumulado tanto sobre participación política como sobre valores políticos, así que no es de interés tomar una posición de crear nueva teoría en ninguno de estos campos, sino más bien de relacionar el conocimiento que ya se tiene de estos. En este sentido, las hipótesis que se plantean nacen de esa teoría, y se contrastarán al finalizar los análisis estadísticos.

Como se busca conocer los efectos, en promedio, de los valores políticos sobre la participación política no electoral, los métodos estadísticos presentan una ventaja al ser los que permiten una mayor generalización de sus resultados a toda la población. Además, dado el gran tamaño de la muestra ( $n=1601$ ) lo razonable es tratarlo mediante estos métodos.

## 4.2 Técnicas de recolección de datos

Como se ha señalado, esta investigación se enmarca dentro del proyecto “La participación ciudadana y la abstención en los procesos electorales de 2014 en Costa Rica” del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica. El proyecto es parte del convenio de cooperación entre el Tribunal Supremo de Elecciones y la Universidad de Costa Rica. El diseño y elaboración de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral fue responsabilidad del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la UCR, entre el 8 y el 19 de diciembre de 2014, mismo año en que se celebraron las últimas elecciones presidenciales.

Como se menciona en la introducción de este trabajo, la base del instrumento es aquel que dio origen al estudio *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y García, 2005). Al ser ya la cuarta encuesta que mantiene estable la mayor parte del cuestionario, el resultado es una base de datos con información comparable de todas las elecciones posteriores al final del bipartidismo (así como con algunas preguntas de Ramos, Fournier y Zeledón, 1999).

La base de datos de dicha encuesta es la fuente principal de información para el análisis de datos de la presente investigación.

En particular se van a utilizar dos de los módulos de preguntas del cuestionario, a saber, el módulo A (Cultura política y participación) en el que se recogen diversas formas de participación política, y el módulo E (Ideología) con la cual se busca conocer los valores ideológicos de las personas encuestadas.

Los ítems específicos que se utilizan de los módulos A son los siguientes:

Hay distintas formas de participar en política. En su opinión ¿qué tanto cree usted que sirve para resolver un problema...? En los últimos **diez años**, usted se ha...**En caso de que diga que sí:** ¿Lo volvería a hacer? **En caso de que diga que no:** ¿Estaría dispuesto a hacerlo?

A10.- Reunirse con un político.

A11.- Ayudar en la campaña de un político.

A12.- Firmar una carta a políticos planteando el problema.

A13.- Participar en manifestaciones o protestas

A14.-Bloquear carreteras en protesta.

A16.- Presentar un recurso ante la Sala IV.

A17.- Denunciar ante la Defensoría de los Habitantes.

A18.- Reunirse con una autoridad del Gobierno.

A19.- Expresar su posición en redes sociales como Facebook o Twitter<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> “A15.- Llamar a los medios de comunicación para quejarse” no se tomó en cuenta para el AFE pues en versiones preliminares, la pregunta no cargaba ningún factor y más bien disminuyó la variabilidad explicada. Además, esta pregunta a diferencia de las otras o de las del módulo de ideología, no se trata de la relación entre la ciudadanía y el Estado.

Se trabaja con “¿Lo ha hecho?” y “¿Lo volvería a hacer? / ¿Estaría dispuesto a hacerlo?”. Se utilizan estas pues es precisamente la participación que se ha tenido y la anuencia a tenerla lo que interesa estudiar, no la opinión que se tiene de las diferentes formas de participación. En la base de datos, estas aparecen codificadas con una A al final, para diferenciarlas de las preguntas de “¿Cuánto sirve?”. Es decir, que el trabajo se centra en el hecho mismo de participar y no en la opinión que se tiene de la forma de participación, que son dos datos totalmente diferentes.

Con respecto a los ítems escogidos del módulo E, las preguntas son:

A continuación, le voy a leer una serie de enunciados sobre el funcionamiento y competencias del Estado. Por favor dígame si está mayoritariamente de acuerdo o en desacuerdo con ellas:

E1.- El Estado debe aumentar las penas para mejorar la seguridad ciudadana.

E2.- El Estado debe regular los medios de comunicación y la Internet.

E3.- El Estado debe mantener la religión católica como oficial.

E4.- El Estado debe legalizar las uniones entre parejas formadas por personas del mismo sexo.

E5.- El Estado debe permitir la fertilización *in vitro*.

E6.- El Estado debe permitir el uso y distribución de la marihuana.

E7.- El Estado debe limitar la entrada de extranjeros que ingresan al país en busca de trabajo.

E8.- El Estado debe garantizar el acceso gratuito a la salud y educación pública.

E9.- El Estado debe ser el principal responsable de reducir la diferencia entre ricos y pobres.

E10.- El Estado debe garantizar que todo trabajador pueda pertenecer a un sindicato.

E11.- El Estado debe limitar el funcionamiento de aquellas empresas que perjudiquen el ambiente.

E12.- El Estado debe regular las empresas privadas.

E13.- El Estado debe ser el dueño de las principales empresas e industrias del país.

E14.- El Estado debe limitar la entrada de productos extranjeros para proteger a los productores nacionales.

Con este módulo se construyen dos escalas con base en la teoría desarrollada hasta ahora a partir de las 14 preguntas: una de dimensión materialista (que se moverá de liberalista económico a estatista) y una de dimensión postmaterialista (que se moverá de emancipatorio a colectivista).

Se decide respetar la separación de las dos escalas, en vez de cruzarlas para crear categorías como lo hace Meek en la figura 5, primero, porque tanto Inglehart como Nolan hacen esa diferenciación, la cual indica muy claramente que cada escala existe en una dimensión diferente a pesar de ser relativamente análogas. A su vez, mantener las variables como métricas en vez de categóricas, respeta la idea de que existe más bien un continuo de

valores y actitudes y no categorías específicas y cerradas. Finalmente, de hacerse los cruces entre las dos dimensiones se terminarían produciendo nueve categorías que tendrían que ser convertidas en variables *dummies* para poder hacer los análisis estadísticos y los complicaría de forma innecesaria. Además, se compararán las escalas con los resultados de la pregunta de auto-ubicación ideológica que se describe a continuación, la cual es una escala Likert del 1 (izquierda) al 10 (derecha).

E15.- Cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos “izquierda” y “derecha” cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esa escala?

### **4.3 Métodos de análisis**

Para el análisis estadístico se utilizará como principal herramienta el programa SPSS versión 20. Se empieza trabajando en el capítulo V con las preguntas del módulo E de la encuesta. Primero se realiza una descripción de los resultados individuales de cada pregunta del módulo, luego se construyen escalas ideológicas basadas en la teoría previamente expuesta, es decir, una material y otra postmaterial. Posteriormente se realiza un análisis estadístico descriptivo de las dos escalas y de la pregunta de auto-identificación.

En el capítulo VI, a estas escalas se les aplica una prueba de confiabilidad, el alfa de Cronbach, el cual “evalúa la magnitud en que los ítems de un instrumento están

correlacionados (...) generalmente, un grupo de ítems que explora un factor común muestra un elevado valor de alfa de Cronbach” (Celina Oviedo y Campos Arias, 2005: 575). Es decir, un alfa de Cronbach sugiere que exista un constructo latente detrás de una serie de preguntas.

Para tratar las preguntas del módulo A se utiliza la técnica multivariada conocida como análisis de factores exploratorio (AFE) para clasificar los tipos de participación política. El AFE disminuye la cantidad de variables con las que se trabaja, al crear un nuevo grupo de variables que mide características latentes de las originales. En la primera sección del anexo se encuentra una descripción detallada de cómo funciona ésta técnica. Con base en la literatura consultada, se espera que la clasificación se ajuste a los siguientes tipos: contacto con políticos, denuncia institucional y manifestación social.

Es importante tener cuidado con los NS/NR en la encuesta, ya que si el porcentaje de estos es muy alto y de alguna manera dependen de las variables explicatorias, pueden alterar el resultado, aunque esto no sucede con las preguntas del módulo E. Inclusive si el número no es alto, es conveniente reemplazarlos, en este caso por el punto medio (es decir 0,5), pues es una de las técnicas más comunes y que menos afecta los resultados de su sustitución. En el módulo A se reemplaza por el valor más bajo posible de participación (1), pues se asume que si se respondió NS/NR es porque no hay interés en la participación o no se entiende la pregunta por no realizar ese tipo de participación. Si bien es cierto que es un supuesto algo arriesgado, al ser el porcentaje de no respuesta no mayor al 3 % no hay riesgo de que el



cambio altere los resultados estadísticos, y es necesario recurrir a este, porque no es posible realizar AFE si hay valores perdidos entre las respuestas.

No se aplica la prueba de alfa de Cronbach para conocer la confiabilidad pues sería redundante, dado que esta lo que mide es básicamente lo mismo que ya mide el AFE, la existencia de constructos latentes. También se debe aclarar que el AFE no se aplica al módulo E de la encuesta, puesto que las preguntas de este son dicotómicas, y para poder realizar un AFE es necesario que las respuestas estén dadas en una escala.

Creadas ambas tipologías a partir de las preguntas de la encuesta, se realiza un análisis de correlación canónica (ACC) entre las escalas materialista y la auto-identificación (esta última como control) con las formas de participación política. Esta es una técnica multivariada que permite conocer la relación entre dos o más conjuntos de variables, cada uno con al menos dos variables. En la segunda sección del anexo hay una explicación detallada de cómo se realiza la técnica.

La correlación canónica permite resumir un proceso mucho más largo, pues permite “en vez de realizar varios análisis de regresión múltiple separados, ofrece (...) un análisis de regresión multivariado más poderoso y parsimonioso” (Thompson, 2000: 17). Otra ventaja es el control sobre el Error de tipo I, que asemeja más a la realidad, donde los sucesos tienen múltiples causas y efectos.

#### **4.4 Garantía ética**

A partir de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral como parte del convenio de cooperación entre la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones, se realizó esta encuesta, previo al inicio de la investigación, a una población mayor de edad, donde el contacto con esta no fue directo y, además, el estudiante autor no formó parte del equipo encuestador. Se utiliza la información obtenida de los encuestados, para fines únicamente académicos, y, se elabora desde los datos agregados para garantizar la confidencialidad y anonimato de quienes respondieron la encuesta. No se requiere consentimiento informado.

## V. Caracterización ideológica de la sociedad costarricense

### 5.1 Exploración individual de las preguntas del módulo E

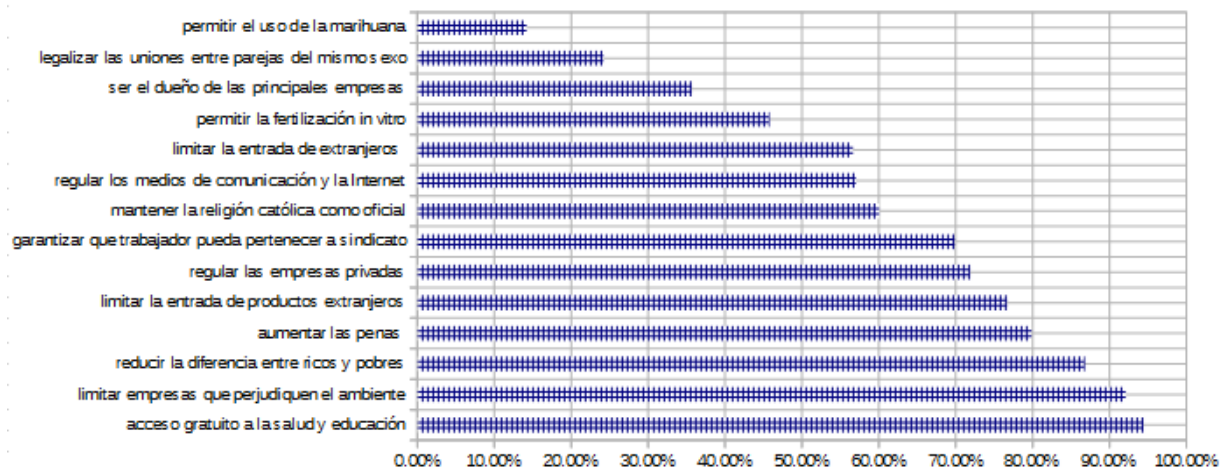
Es apreciable que tanto en el caso de valores y actitudes materiales como en el caso de postmateriales casi toda la población responde de acuerdo con algunas preguntas que exploran si se está a favor o en contra de la intervención estatal, mientras que otras respuestas resultan muy polarizadas.

En el caso de las preguntas postmateriales no se puede identificar fácilmente un patrón o una relación entre las preguntas con similar nivel de aprobación. Así, la intervención estatal tuvo un apoyo alto en respuestas a preguntas como “aumentar las penas para mejorar la seguridad” (79,9 %), en la relativa a prohibición del consumo de marihuana (85,8 %) o (contra) el matrimonio entre personas del mismo sexo (75,8 %). Fueron mucho más polarizados temas como mantener la religión oficial (60,1 %), la regulación de los medios de comunicación (57 %), la fertilización *in vitro* (45,8 %) y la entrada de extranjeros al país (56,7 %).

Preguntas con un alto porcentaje de apoyo como “aumentar las penas” o permitir el consumo de marihuana se relacionan con seguridad, pero aparece con un nivel similar a la de apoyar el matrimonio entre personas del mismo sexo, que se relaciona más bien con temas de naturaleza sexual como la de fecundación *in vitro*, que resulta más bien una de las

más controvertidas. De hecho, es difícil clasificar qué miden algunas de las preguntas, por ejemplo “si el Estado debe limitar la entrada de extranjeros al país” puede ser de naturaleza económica o de seguridad. Más allá de esto, lo que sí es notable, es la importancia colectivista de mantener la integridad del grupo: Las personas sexualmente diversas y los criminales parecen ser todos un “otro” que representa una amenaza mayor a la integridad del grupo - “los costarricenses” - que los extranjeros o las personas no católicas, y, estos a su vez, lo son más que quienes recurren a la fertilización *in vitro*.

Sobre temas específicamente económicos, se da un apoyo particularmente alto a la intervención para garantizar el acceso a servicios básicos como salud y educación (94,4 %), proteger el medio ambiente (92,1 %) y disminuir la desigualdad (86,8 %). El apoyo sin embargo decrece en temas donde la economía no toca otros ámbitos como “limitar las importaciones” (76,7 %), regulación de empresas privadas (71,9 %) y la pertenencia a sindicatos (69,9 %). A partir de un punto de injerencia del Estado en la economía, sin embargo, el apoyo más bien decrece drásticamente, como, es el caso de poseer las principales empresas del país, el cual solo recibe un 35,7 % de apoyo. El tipo de estatismo que se apoya es entonces, no el de completo control del Estado sobre la economía sino otro en el cual el Estado se asegura de brindar los servicios mínimos a la población.



**Figura 8. Porcentajes de respuesta a las preguntas del módulo E, Costa Rica, 2014**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.

## 5.2 Creación de escalas ideológicas a partir de valores y actitudes políticas

Siguiendo lo expuesto en el estado del conocimiento y la lógica del cuestionario, las catorce preguntas se dividen en dos grupos: Aquellas que miden valores y actitudes materialistas, o de naturaleza económica, las cuales son de la E8 a la E14; y las que miden valores y actitudes postmaterialistas, o más centrados en lo social, las cuales van de E1 a E7.

Para ponderar el hecho de que algunas preguntas son más polémicas que otras para la sociedad costarricense y que lo por tanto representan una toma de posición más fuerte, lo que indica de forma más contundente el posicionamiento ideológico; se realiza una suma de la inversa de los items basados en la categorización. Para poder hacer esto se recodificaron

los datos de la encuesta de la siguiente forma<sup>19</sup>

**Cuadro 4. Recodificación de respuestas del módulo E, Costa Rica, 2014**

Respuesta	Codificación original en la base de datos	Recodificación para las escalas
De acuerdo	1	1
En desacuerdo	2	0
NS/NR	0	0,5 <sup>20</sup>

Fuente: Elaboración propia.

Luego de esto, para cada una de las preguntas se divide uno entre el porcentaje de población en desacuerdo, así logrando una ponderación implícita que le da más peso a las variables más polarizantes. Ahora se realizan las suma para crear las dos escalas: una materialista que va de 0 (la posición más liberal económica) a 0,51 (la posición más estatista), y una postmaterialista que iría de 0 (la posición más emancipatoria) a 0,26 (la posición más colectivista) debido a la ponderación que se utilizó. Después se estandarizan ambas escalas de forma tal que se muevan de 0 a 10.

En el caso materialista el promedio está recargado hacia el lado estatista (8,6), mientras que para la escala postmaterialista está un poco más al centro, pero también inclinado por el polo colectivista (7,3). Es de notar que las otras medidas de tendencia central también

<sup>19</sup> En los casos de E4, E5 y E6, el 1 y 0 en la recodificación se invirtieron, puesto que estas preguntas van en sentido contrario a las demás. Los NS/NR se reemplazaron por el promedio para evitar que la escala presente sesgo en una dirección en particular.

<sup>20</sup> El porcentaje de NS/NR para las preguntas de E1 a E14 es, en orden: 1,1 %, 2,4 %, 3,5 %, 5,2 %, 5,7 %, 1,9%, 1,7 %, 0,4 % 0,9%, 5,5 %, 0,5 %, 3,1 % 3,8 % y 2,1 %. Todos estos son despreciables estadísticamente, y se recodifican como valores medios únicamente para poder realizar las sumas en SPSS, considerando que es una de las técnicas comunes para lidiar con dicha situación.

dieron un puntaje muy alto, lo que corrobora lo que se muestra en las figuras 9, 10 y 11: la mayoría de los datos están recargados hacia un mayor control social.

Al observar el cuadro 6 en la escala material, tan solo un 2 % puede identificarse dentro del grupo de “liberales económicos”, e inclusive los centristas (20,4 %) son un grupo relativamente pequeño frente a los estatistas (77,6 %). Esto encaja totalmente con lo señalado por Alfaro, Seligson y Zechmeister en el 2015, los costarricenses son mayoritariamente estatistas. Ahora, con base en los resultados de las preguntas individuales, se tiene que las posiciones estatistas están muy de acuerdo con la intervención del Estado en la economía para corregir desajustes del mercado, pero no para reemplazar a este.

Para el caso postmaterialista, la distribución es un poco más equilibrada, aunque aún sigue cargada hacia un mayor control social. El grupo mayoritario es el colectivista con un 46,2 %, aunque no muy lejos se encuentran los centristas que son un 44,6 %. El 9,2 % restante son aquellos con valores y actitudes emancipatorias. En el caso de las preguntas individuales también hay bastante división, pero sin una clara línea del por qué, así, por ejemplo, la moda puede variar bastante entre preguntas que aparentemente tienen un tema similar como son los derechos reproductivos (matrimonio igualitario y fertilización *in vitro* tienen hasta 20 % de diferencia).

En el apartado de ideología en el marco conceptual se detallan los problemas de medir ideología como auto-identificación, a saber, se asume que los sujetos: tienen claro qué

significa derecha e izquierda, tienen una definición relativamente similar a la de otros, son honestos al auto-ubicarse en un tema que puede ser controversial y son honestos consigo mismo sobre sus creencias.

Estas dificultades salen a relucir al estudiar los resultados de la pregunta de auto-identificación en la IV Encuesta, pues el porcentaje de no respuesta es de un 8,8 %, mucho mayor que en el caso de las preguntas E1 a E14 (ver la nota 20). Al observar las figuras 9, 10 y 11, salta a la vista que la auto-identificación ideológica tiene un patrón diferente al de las escalas materiales y postmateriales. En el cuadro 6 se agrupa cada una de las escalas, así como la pregunta de auto-identificación en dos posiciones extremas y un centro <sup>21</sup>. Recordando que usualmente izquierda se entiende como mucho intervencionismo estatal en el mercado y derecha lo contrario; llama la atención que no existe una correspondencia entre la escala materialista y la auto-identificación.

**Cuadro 5. Medidas de tendencia central y desviación estándar para escalas ideológicas, Costa Rica, 2014**

	Materialista	Postmaterialista
Promedio	8,6	7,3
Mediana	9,1	7,5
Moda	9,8	10,0
Desviación Estándar	1,6	2,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.

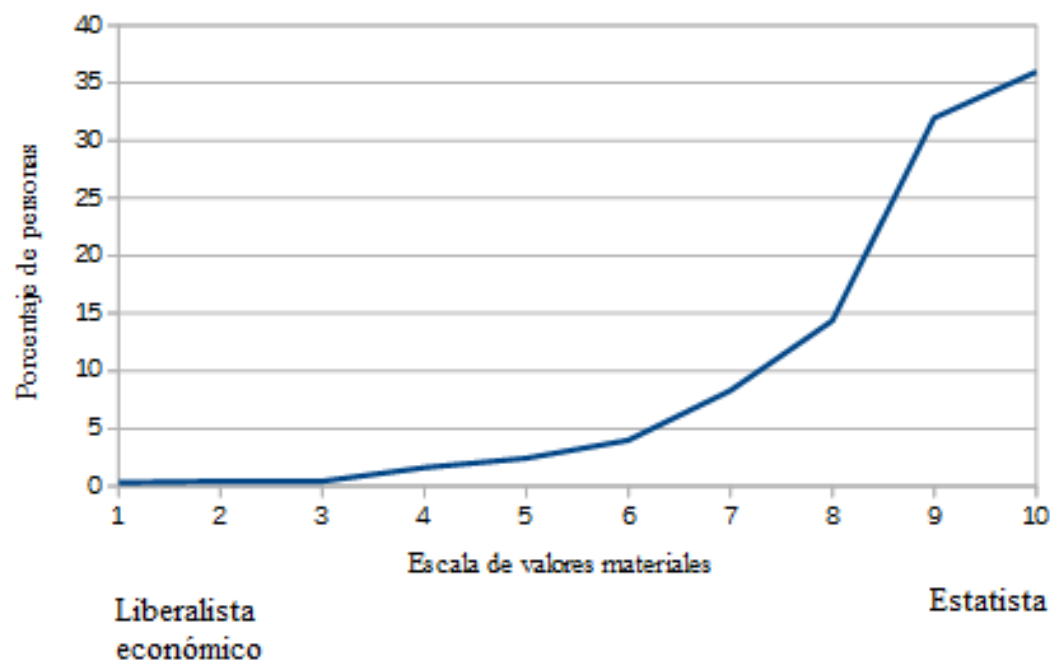
<sup>21</sup> El primer grupo son las respuestas menores a 4, el grupo del centro aquellas entre 4 y 8, y el tercer grupo las mayores a 8.



**Cuadro 6. Comparación entre escala de material, postmaterial y auto-identificación, Costa Rica, 2014**

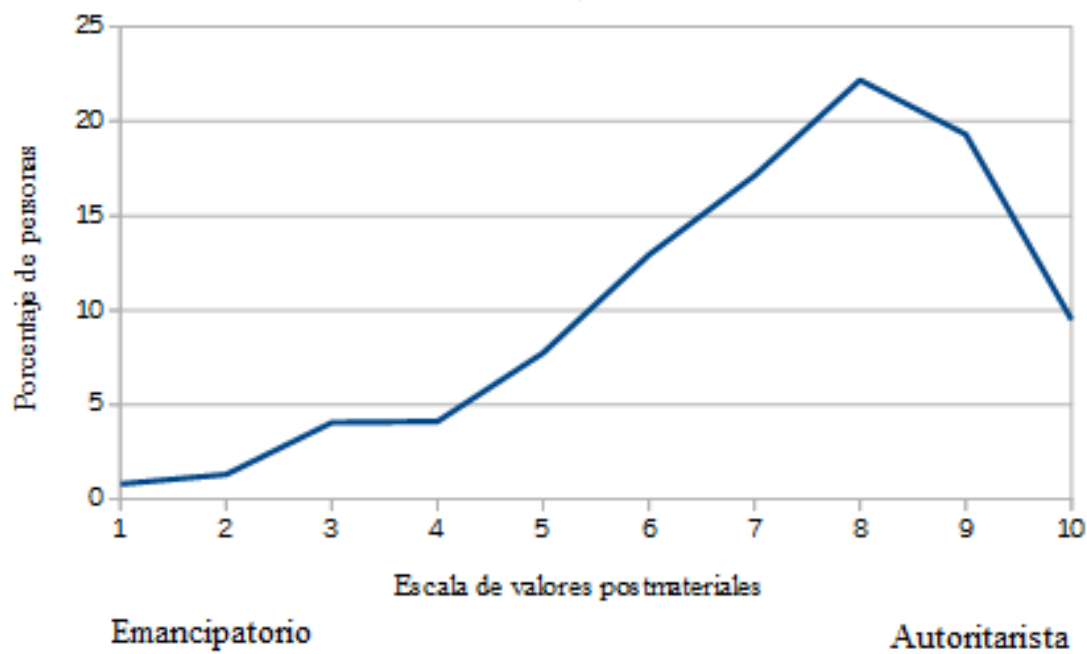
	Grupo I (mayor control social)	Grupo II (centro)	Grupo III (mayor libertad)
Escala de valores materiales	Estatismo 77,6 %	20,4 %	Liberalismo económico 2,0 %
Escala de valores postmateriales	Colectivismo 46,2 %	44,6 %	Emancipación 9,2 %
Auto-identificación ideológica	Izquierda 7,3 %	58,3 %	Derecha 27,0 %

Fuente: Elaboración propia.



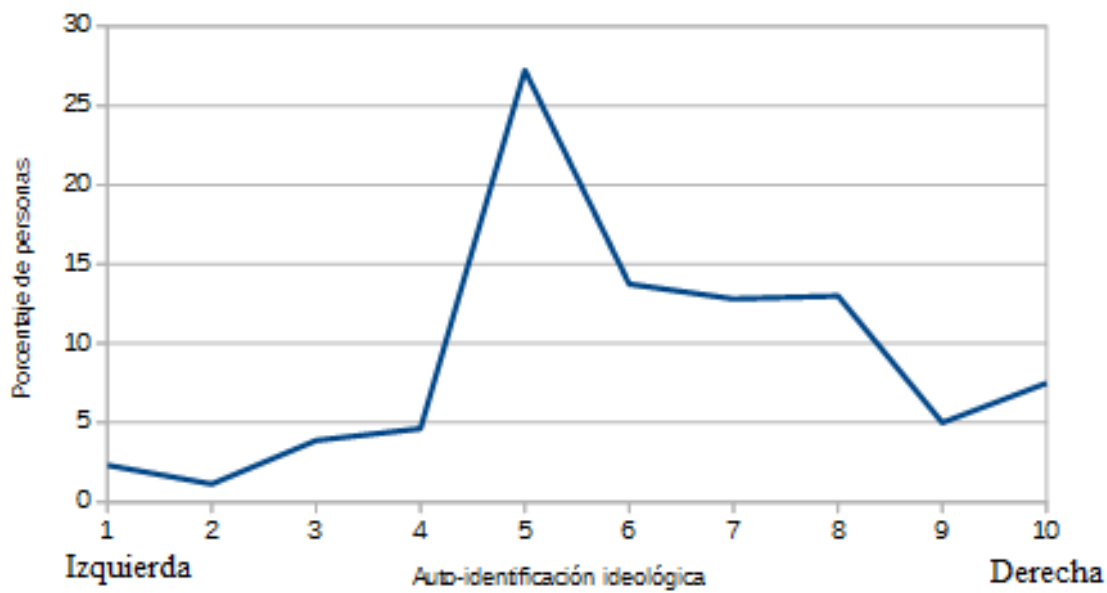
**Figura 9. Valores y actitudes materialistas, Costa Rica, 2014**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.



**Figura 10. Valores y actitudes postmaterialistas, Costa Rica, 2014**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.



**Figura 11. Auto-identificación ideológica, Costa Rica, 2014**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.

## VI. Análisis de factores y correlación canónica

### 6.1 Prueba de confiabilidad de las escalas

La fórmula para el cálculo del alfa de Cronbach utilizada en SPSS es

$$\alpha = \frac{\left[ k \left( \frac{cov}{var} \right) \right]}{\left[ 1 + (k - 1) \left( \frac{cov}{var} \right) \right]}$$

donde  $k$  es el número de preguntas que forman la escala,  $cov$  es el promedio de la covariancia entre las respuestas a las preguntas y  $var$  el promedio de la variancia de las respuestas; y se aplica a las preguntas que se usaron para crear las escalas. En general, un  $\alpha$  aceptable es 0,7 o mayor. Sin embargo, no existe realmente un punto de rechazo *per se*, solo se toma en cuenta una escala con alfa inferior como menos confiable (IBM CORP., 1989; Celina Oviedo y Campos Arias, 2005; Santos, 1999).

En las preguntas que se utilizaron para crear la escala materialista los resultados son  $\alpha=0,406$ , mientras que para las de la escala postmaterialista los resultados son  $\alpha=0,379$ . Al aplicarse a todo el módulo en conjunto, el resultado es  $\alpha=0,407$ .

Como es evidente, los coeficientes alfa en ambos casos resultan bastante bajos, ambos alrededor de 0,4, y además menores al coeficiente de todas las preguntas juntas. Aun así,

como ya se mencionó, no existe un nivel de rechazo de las escalas, considerando que fueron creadas a partir de la teoría y con amplio respaldo de esta, se considera que es aceptable utilizar las escalas.

## **6.2 Análisis de factores de la participación política**

Para poder realizar el AFE es necesario crear una escala de intensidad de participación política. Para esto es necesario observar en el cuadro 7 como se distribuyen porcentualmente las respuestas individuales del módulo A.

**Cuadro 7. Porcentajes de respuesta a las preguntas del módulo A, Costa Rica, 2014.**

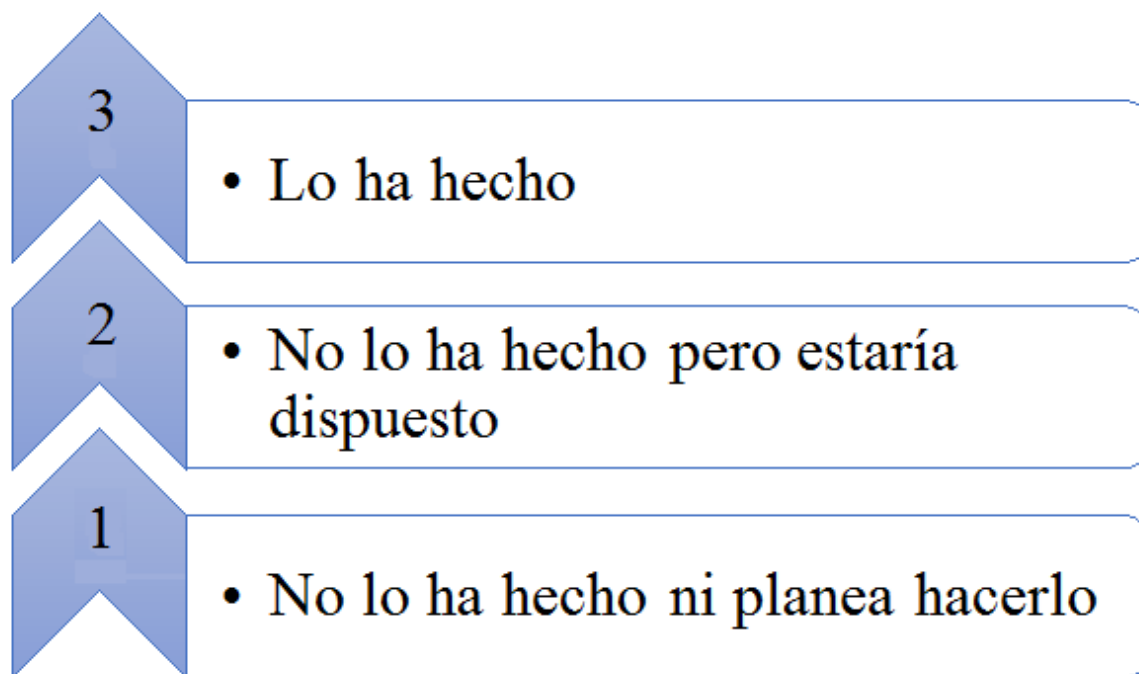
	Sí, sí lo volvería a hacer	Sí, no lo volvería a hacer	No, sí estaría dispuesto a hacerlo	No, no estaría dispuesto a hacerlo
Reunido con un político	15,7 %	8,0 %	45,3 %	31,0 %
Ayudado en la campaña de un político	17,2 %	10,7%	29,4 %	42,7 %
Firmado una carta a políticos planteando el problema	12,4 %	3,7 %	50,3 %	33,5 %
Participado en manifestaciones o protestas	11,4 %	2,8 %	25,8 %	60,0 %
Bloqueando carreteras en protesta	5,7 %	1,7 %	18,1 %	74,5 %
Presentado un recurso ante la Sala IV	5,7 %	0,6%	72,8 %	20,9 %
Denunciado ante la Defensoría de los Habitantes	5,9 %	1,4 %	74,0 %	18,7 %
Reunido con una autoridad del Gobierno	7,9 %	2,3 %	53,2 %	36,5 %
Expresado su posición en redes sociales como Facebook o Twitter	13,0 %	1,7 %	22,3 %	63,0 %

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.

Nótese que de las cuatro categorías posibles a partir de las preguntas, la de “sí lo ha hecho, y no lo volvería a hacer” tienen una respuesta prácticamente inexistente, excepto en el caso

de ayudar en la campaña de un político o reunirse con alguno. Por esto tiene más sentido unir ambas categorías para el análisis y considerarlas solo como “sí ha participado”. El porcentaje de personas que participó políticamente es bajo. En el orden en que se plantearon las preguntas los porcentajes son: 23,7 %, 27,9 %, 16,1 %, 14,2 %, 7,4 %, 6,3 %, 7,3 %, 10,2 % y 14,7 %.

Debido a la unificación en la categoría de “sí ha participado” la escala será de tres niveles, como se muestra en la figura 12.



**Figura 12. Intensidad de la participación política en el módulo A, Costa Rica, 2014**  
Fuente: Elaboración propia.

La siguiente tabla resume la recodificación de los valores de las preguntas A10-A19:

**Cuadro 8. Recodificación de respuestas del módulo A, Costa Rica, 2014**

Respuesta	Codificación original en la base de datos	Recodificación para intensidad de participación
Sí lo ha hecho, Sí lo haría	1	3
Sí lo ha hecho, No lo haría	2	3
No lo ha hecho, Sí lo haría	3	2
No lo ha hecho, No lo haría	4	1
NS/NR	0	1 <sup>22</sup>

Fuente: Elaboración propia.

<sup>22</sup> Como se mencionó previamente, se asume que si no contestaron la pregunta es porque no tenían interés en esta o no la comprendieron, lo que sugiere que no han participado políticamente de esa forma.



A continuación, se presentan los resultados del AFE con una extracción mediante componentes principales y una rotación ortogonal de tipo varimax<sup>23</sup> :

**Cuadro 9. Total de varianza explicada, Costa Rica, 2014**

Componente	Raíces características iniciales			Suma de extracción de las cargas cuadradas			Sumas de rotación de las cargas cuadradas		
	Total	variancia (%)	acumulativo (%)	Total	variancia (%)	acumulativo (%)	Total	variancia (%)	acumulativo (%)
1	2,9	36,0	36,0	2,9	35,9	35,9	2,0	24,5	24,5
2	1,3	16,7	52,6	1,3	16,7	52,6	1,8	22,4	46,9
3	1,2	14,5	67,1	1,2	14,5	67,1	1,6	20,1	67,1
4	0,8	10,4	77,4						
5	0,6	7,2	84,6						
6	0,5	5,8	90,4						
7	0,4	5,0	95,4						
8	0,4	4,7	100						

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral. Método de extracción: Análisis de Componentes Principales.

El AFE crea una función lineal de las variables originales que maximiza la variabilidad explicada, y luego repite ese proceso. La primera de esas funciones explica un 36 % de la variabilidad, la segunda un 16,7 % y la tercera un 14,5 %. Se escogen solo estos tres factores como relevantes pues sus raíces características son mayores a 1 como relevantes. Estos explican juntos un 67 % de la varianza original.

<sup>23</sup> Además de este tipo de AFE, se realizó con extracción mediante máxima verosimilitud y rotación varimax, extracción mediante componentes principales y rotación oblicua promax, así como extracción mediante máxima verosimilitud y rotación promax. Sin embargo, solo se utilizan los resultados que mejor se adecuaron. Además, se eliminó del análisis la pregunta A18 para mejorar la bondad de ajuste.

**Cuadro 10. Matriz de componentes rotados, Costa Rica, 2014**

	Contacto con políticos	Manifestación social	Denuncia institucional
Reunirse con un político	0,83	0,09	0,13
Ayudar en la campaña de un político	0,81	0,13	0,04
Firmar una carta a un político	0,72	0,14	0,21
Participar en una manifestación o protesta	0,15	0,86	0,09
Bloquear carreteras en protesta	0,03	0,87	0,03
Presentar un recurso ante la Sala IV	0,19	0,13	0,85
Denunciar ante la Defensoría de los Habitantes	0,11	0,13	0,88
Expresar su posición en redes sociales	0,17	0,46	0,18

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral. Método de extracción: Análisis de Componentes Principales. Método de Rotación: Varimax con Normalización Kaiser. La rotación convergió en 5 iteraciones.

Para saber a cuál factor corresponden las preguntas originales se observa la correlación entre factores y variables originales en el cuadro 10, donde dichas correlaciones relevantes están marcadas en colores. Así, a cada factor le corresponderán las siguientes preguntas:

Factor 1 (Contacto con políticos):

A10.- Reunirse con un político.

A11.- Ayudar en la campaña de un político.

A12.- Firmar una carta a un político.

Factor 2 (Manifestación social):

A13.- Participar en manifestaciones o protestas.

A14.-Bloquear carreteras en protesta.

A19.- Expresar su posición en redes sociales como Facebook o Twitter.

Factor 3 (Denuncia institucional).

A16.- Presentar un recurso ante la Sala IV.

A17.- Denunciar ante la Defensoría de los Habitantes.

Es de notar que los factores obtenidos son los mismos que ya se habían identificados en las investigaciones que dieron lugar a los libros *Comportamiento del Electorado Costarricense: elecciones 2006* (2010) y *Respuestas Ciudadanas ante el Malestar con la Política: Salida, Voz y Lealtad* (2012). El aporte de la presente investigación, en este punto, es que por tercera vez se forman exactamente los mismos factores y son las mismas preguntas las que cargan dichos factores, lo cual es un fuerte indicio que esta clasificación es estable en el tiempo, efectivamente, cada una de estas formas de acción corresponde a una de las tres formas de participación política identificadas.

Nótese que SPSS crea un puntaje factorial para cada observación en cada uno de los factores creados. Para facilitar la interpretación se homologó cada uno de estos puntajes

factoriales con la fórmula

$$\left\{ \frac{[x_i - \min(x_1, \dots, x_k)]}{[\max(x_1, \dots, x_k) - \min(x_1, \dots, x_k)]} \right\} * 10$$

donde  $i=1, \dots, k$ .

Es importante resaltar, que de los tres factores, solo manifestación social y denuncia institucional son formas de participación política no tradicional, sin embargo, se utilizan los tres en el ACC con propósitos de control. El porcentaje de participación por cada factor es 22,6 % para contacto con políticos, 12,1 % para manifestación social y 6,8 % para denuncia institucional. No solo es bajo para las formas de participación política no tradicional, sino que sorpresivamente la participación ha sido mayor para la manifestación social que para la denuncia institucional.

### **6.3 Análisis de Correlación Canónica**

Variables independientes.

x1: Escala ideológica material.

x2: Escala ideológica postmaterial.

x3: Auto-identificación ideológica.

Variables dependientes (participación).

Y1: Contacto con políticos.

Y2: Manifestación social.

Y3: Denuncia institucional.

Los pares de funciones canónica estandarizadas son los siguientes:

$$\hat{u}_1 = -0,69772x_1 + 0,74894x_2 - 0,02801x_3$$

$$\hat{v}_1 = -0,52165Y_1 - 0,64526Y_2 - 0,56578Y_3$$

$$\hat{u}_2 = 0,33831x_1 + 0,08134x_2 - 0,92932x_3$$

$$\hat{v}_2 = 0,71853Y_1 - 0,68417Y_2 + 0,13333Y_3$$

$$\hat{u}_3 = 0,63467x_1 + 0,68449x_2 + 0,41124x_3$$

$$\hat{v}_3 = -0,46029Y_1 - 0,33994Y_2 + 0,81388Y_3$$

Los resultados completos del ACC se encuentran en la tercera sección del anexo, a continuación, se presentan los más importantes para la interpretación:

**Cuadro 11. Correlaciones canónicas, Costa Rica, 2014**

Par de funciones	Corr Canónica ( $Rc$ )	Corr Canónica al cuadrado ( $Rc^2$ )	Porcentaje de explicación
I	0,20	0,04	3,80%
II	0,16	0,03	2,63%
III	0,02	0,00	0,02%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.

**Cuadro 12. Resumen del ACC, Costa Rica, 2014**

	Par de funciones I			Par de funciones II			Par de funciones III			
	Coef. estandarizados	$rs$	$rs^2$	Coef. estandarizados	$rs$	$rs^2$	Coef. estandarizados	$rs$	$rs^2$	$h^2$
$x1$	-0,70	-0,66	43,25 %	0,34	0,32	10,33%	0,64	0,68	46,43%	100 %
$x2$	0,75	0,72	51,26 %	0,08	0,26	6,99%	0,69	0,65	41,75%	100 %
$x3$	-0,03	-0,18	3,12 %	-0,93	-0,94	87,60 %	0,41	0,31	9,28%	100 %
$Rc^2$			3,80 %			2,63 %			0,02%	
$Y1$	-0,52	-0,51	26,16 %	0,72	0,72	51,47 %	-0,46	-0,47	22,38%	100 %
$Y2$	-0,65	-0,65	41,74 %	-0,68	-0,69	46,91 %	-0,34	-0,34	11,35%	100 %
$Y3$	-0,57	-0,56	31,26 %	0,13	0,12	1,43 %	0,81	0,82	67,31%	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral.

## 6.4 Resultados

Se realizó un ACC utilizando las escalas ideológicas material y postmaterial y la auto-identificación ideológica como predictores *versus* las tres formas de participación política

como predichos, para evaluar la relación multivariada compartida entre los dos sets de variables. El análisis dio como resultado tres funciones con correlaciones canónicas cuadradas ( $Rc^2$ ) de 0,03802, 0,02634 y 0,00024, respectivamente. Colectivamente, el modelo es estadísticamente significativo usando  $\lambda$  de Wilks=0,93642  $F(9,00;3538,80)=10,75759$ ,  $p<0,001$ . Como  $\lambda$  de Wilks representa la variabilidad no explicada por el modelo, entonces  $1-\lambda=1-0,93642=0,06358$  representa la variabilidad explicada. Esto indica que el modelo es significativo, pero su capacidad explicativa de la variancia compartida entre los sets de variables es limitada; es de solo un 6 %. Dado que la función I tiene un  $Rc^2$  de 0,03802 y la II un 0,02634, la suma de estos dos es 0,06436, casi idéntico al  $Rc^2$  total del ACC. Por esto solo se interpretan estas dos funciones y no la III, que aporta menos del 1 % del poder explicativo.

Para interpretar el cuadro 12 son particularmente importantes los coeficientes canónicos estandarizados y los coeficientes de estructura ( $r_s$ ). Los primeros son equivalentes a los coeficientes  $\beta$  en una regresión y los segundos son el peso que tendría la variable por sí misma, sin las distorsiones que causa el resto del sistema. Se busca que ambos coeficientes sean mayores a 0,4. Observando estos coeficientes en la función canónica I, se observa que, de las variables independientes, resultan relevantes para el resultado ambas escalas ideológicas (pero no la auto-identificación), mientras que todas las variables dependientes fueron relevantes. Con respecto a la función canónica II la variable independiente relevante es la auto-identificación, y de las dependientes, son relevantes el contacto con políticos y la manifestación social.

Es importante mencionar los bajos resultados en la bondad de ajuste del ACC. En general, en ciencias sociales se espera que un  $R^2$  sea al menos de 0,1 para considerarlo significativo, sin embargo en el caso del ACC es aceptable utilizar  $R^2$  tan bajo como 0,02 (Alpert y Peterson, 1972). Considerando que la ambición no es causal sino más bien conocer la relación entre las variables, se considera que el hecho de que los análisis estadísticos indicaran que la influencia de parte de la ideología sobre la participación no es nula: esto merece que se estudien más a fondo los resultados, pero dejando claro que estos son muy poco robustos. Dado esto, pueden compararse los resultados obtenidos con las hipótesis específicas, pero no puede aceptarse provisionalmente como verdadera ninguna de estas.

## **6.5 Discusión**

Las escalas ideológicas indican que los costarricenses tienen marcadas tendencias a favor de la intervención de parte del Estado en la economía, así como tendencias colectivistas también fuertes que le dan preponderancia a la cohesión social, y no al desarrollo individual ni a la autoexpresión de grupos minoritarios. El estudio de las preguntas individuales que conformaron las escalas indica que en general se está de acuerdo con la intervención del Estado para corregir fallas del mercado, pero no para reemplazarlo.

De acuerdo con esto y si efectivamente influyen las escalas ideológicas en la participación política no tradicional, las subhipótesis planteadas sugieren que la denuncia institucional



sería alta, mientras que, en el caso de la manifestación social, existe una contradicción pues esta sube con el estatismo, pero baja con el colectivismo. En realidad se sabe que la participación política no tradicional es bastante baja en Costa Rica, particularmente la denuncia institucional.

El ACC indica con su primer par de funciones canónicas que al ser más liberal en la escala materialista y más colectivista en la postmaterialista, se es menos proclive a todas las formas de participación política no tradicional. El segundo par de funciones canónicas indica que al crecer la auto-identificación con la derecha, se es más propenso al contacto con políticos y menos a la manifestación social.

Comparando con las hipótesis específicas, los resultados concuerdan con lo planteado en las relativas a manifestación social ( $H_1$  y  $H_2$ ). Es decir, se es más proclive a la manifestación social conforme se es más estatista en la dimensión materialista y más emancipatorio en la dimensión postmaterialista.

Contrario a esto, los resultados no concuerdan con lo planteado en relación con la denuncia institucional ( $H_3$ ), sino que, más bien dan a entender que se es más proclive a la denuncia institucional al ser más emancipatorio en la escala postmaterialista. Es decir, a la hora de plantear la hipótesis específica  $H_3$  se asumió incorrectamente que la denuncia institucional era percibida como una forma institucionalizada de participación política, cuando en realidad no pasa esto.

Recapitulando, se tiene entonces que la mayoría de la población costarricense tiende a ser estatista, se localiza entre centro y colectivista en la escala postmaterialista y se auto-identifica con el centro. Siempre recordando que la bondad de ajuste de los resultados del ACC está por debajo de lo usualmente aceptado 0,1. El análisis estadístico sugiere además, que los costarricenses en el periodo de estudio tienden más a participar en denuncia institucional o manifestación social al ser estatistas y emancipatorios, así como por participar mediante la manifestación social al identificarse con la izquierda. Entonces, se puede observar que la participación política es baja, ya que el porcentaje de personas con valores y actitudes emancipatorios y que se auto-identifican con la izquierda es sumamente bajo, y porque ambas actitudes se relacionan con la participación política.

Con respecto al resultado de manifestación social, es importante recordar el punto *vi* de la definición sintética de la ideología, particularmente que “están compuestas por elementos en redes de significancia”. La ideología que empuja a la manifestación social (a la participación política no tradicional de hecho), es la que se forma al unirse los elementos tales como valores y actitudes estatistas, valores y actitudes emancipatorios y una identificación con la izquierda.

Los aportes de teóricos postmarxistas recalcan que los elementos que componen las ideologías solo tienen sentido dentro de las redes de significancia en las que se inscriben, es decir, no es que valores y actitudes estatistas por si mismos empujan o no a la

manifestación social, sino su inscripción en una red de significancia con la dimensión post-materialista y la doctrina (auto-identificación), así como con otros posibles elementos.

Por otra parte, es sumamente llamativo el desajuste entre la auto-identificación y la posición ideológica aproximada por valores y actitudes, en especial con la escala materialista que es la que tradicionalmente se asocia más con las categorías derecha e izquierda. Una forma de explicar esto es recordando la diferenciación que hace Sartori entre los sistemas de creencias del público de masas y las élites. Los primeros, que son el tipo al que se refieren los resultados de la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral, son caracterizados por Sartori como con poca coherencia interna.

Un motivo para esa falta de coherencia puede ser que la tradición de reformismo anticomunista y la influencia de la guerra fría en importantes años posteriores a la guerra civil de 1948 desprestigliaron en el imaginario costarricense a la categoría de “izquierda” como sinónimo de “comunismo”, incluso cuando el accionar mismo del Estado era estatista y este se ganó el beneplácito de la población. Es decir, las actitudes y valores que no son inmediatamente identificadas como ideológicas tienden al polo estatismo, a la vez que la categoría izquierda es despreciada.

Una explicación más detallada es partir de la clasificación que crea Žižek basado en Hegel de la ideología: la auto-identificación corresponde a la ideología en sí o doctrina, mientras que preguntas con las que se crearon las escalas material y postmaterial corresponden a

actitudes que no son inmediatamente concebidas como ideológicas, pero llevan implícitas en estas presuposiciones ideológicas, por lo cual corresponden a la ideología en y para sí.

A la luz de la definición sintética de ideología se tiene que la ideología no es un todo homogéneo que encaja lógicamente (punto *vi* de la definición) sino que es flexible para ocultar contradicciones (*xi*). Este mecanismo permite una auto-identificación para la mayoría de la población con el centro y para un porcentaje menor, pero aún relevante con la derecha que encaja con la narrativa anticomunista que ha dominado la historia del país posterior a la guerra civil de 1948, aunque en realidad los valores y actitudes resultan estatistas debido a los grandes logros de la socialdemocracia.

En la presente investigación se ha planteado, desde la teoría, una fuerte crítica en contra de la auto-identificación como forma de medir la ideología que, a su vez, concuerda con la concepción de ideología como flexible y que, en última medida, considera que la función que busca guiar el comportamiento para alcanzar los fines de un grupo específico en la esfera social (puntos *iv* y *vii* de la definición sintética) responde a la ideología en y para sí (valores y actitudes) y no solo a la ideología en sí (auto-identificación).

Por lo tanto, los resultados estadísticos indican que valores y actitudes influyen en mayor medida en la participación, por lo cual pueden al menos considerarse una mejor forma de aproximarse a la ideología. Aun así y a pesar de estas críticas previamente expuestas, la auto-identificación sí influye en la participación, aunque en menor medida. Por lo tanto, si

bien hay que ser crítico al conceptualizar la ideología únicamente como la doctrina, no se debe tampoco de abandonar el estudio de esta.

Volviendo a la confluencia de diversos elementos en ideologías, en la contextualización se menciona una competencia a nivel de políticas públicas, entre una ideología socialdemócrata (estatista) y otra neoliberal (liberal en lo económico). Esto no se refleja en los valores y actitudes de la población, donde la hegemonía del polo estatista es sumamente clara. Dado que es muy bajo el porcentaje de costarricenses con valores y actitudes liberales en lo económico, tal vez no tiene tanto sentido hablar de una identificación ideológica con un modelo neoliberal, sino más bien de las dos ideologías previamente mencionadas: la una hegemónica que es estatista, entre centro y colectivista en la escala postmaterial y que se identifica como de centro; y la otra contrahegemónica que corresponde a quienes realizan participación política no tradicional, la cual es estatista, emancipatoria y se identifica con la izquierda.

Es importante, como cierre a este capítulo, volver al tema de la bondad de ajuste, ya que el bajo porcentaje de explicación del modelo puede deberse ciertamente al peso que en la realidad tiene la ideología sobre la participación política no tradicional, pero también, puede deberse a que el instrumento de medición no haya sido el más apropiado. El nombre del proyecto al que pertenece la Cuarta Encuesta de Cultura Política y Comportamiento Electoral claramente lo circunscribe al proceso electoral y el mismo nombre de la encuesta hace referencia a la participación electoral: El principal objeto de estudio es la participación

electoral, no las formas no tradicionales ni mucho menos la ideología de la ciudadanía.

Además, esta versión de la encuesta es la primera en la que se utilizan las preguntas del módulo E, como se ha mencionado anteriormente, y, por tanto, luego de su aplicación pueden aparecer problemas imprevistos que requieren mejoras en posteriores versiones de la encuesta. Por ejemplo, algunas de las preguntas presentan el problema de ser múltiples, a saber, “El Estado debe de aumentar las penas para mejorar la seguridad ciudadana” da a entender que aumentar las penas efectivamente mejorará la seguridad o “El Estado debe permitir el uso y distribución de la marihuana” se refiere a dos cosas diferentes, uso y distribución, además sin especificar quien realiza la distribución.

Más allá de este tema, también el tamaño de la muestra presenta un problema pues si recordamos que los porcentajes de personas que participan políticamente de forma no tradicional en cada caso son 12,1 % y 6,8 %, esto significa que en números absolutos se tiene que se están obteniendo resultados de muestras de 194 y 109 personas, las cuales son claramente bajas. En el siguiente capítulo, entre otras cosas se presentarán posibles soluciones a estos problemas.

## VII. Conclusiones

El presente trabajo planteó investigar la relación entre los valores y actitudes políticas, interpelados y organizados mediante la ideología de los individuos, con la participación política no tradicional en Costa Rica durante los procesos electorales del 2014. Para ello se procedió a construir una definición sintética de la ideología a partir de cómo se ha desarrollado el concepto en diversas corrientes teóricas y se exploraron individualmente cada una de las preguntas para los análisis.

Posteriormente se realizaron clasificaciones de valores y actitudes políticas, así como de la participación política en Costa Rica durante el periodo del estudio. La primera clasificación se aborda a partir de la teoría mediante dos escalas; en la segunda se utiliza un análisis de factores exploratorio que permite reconocer variables latentes en las preguntas originales. Este AFE ya se había realizado en los estudios post-electorales del 2006 y 2010, y en los tres casos se obtienen resultados similares. Luego se procedió con el estudio de la relación entre las clasificaciones mediante un análisis de correlación canónica.

Los resultados de la investigación realizada, identifican una ideología hegemónica en la población costarricense durante los procesos electorales del 2014, la cual se caracteriza por ser estatista en la escala de valores y actitudes materiales; moverse entre el centro y el polo colectivista en la escala de valores y actitudes postmateriales y tener una auto-identificación de centro para la población.

Lo anterior es congruente con lo reportado en trabajos previos para Costa Rica, tanto para la escala materialista como para la postmaterialista. Para tal efecto, solo fue necesario observar la alta solidaridad social, así como la baja tolerancia hacia grupos minoritarios, ambas son características típicas de individuos con valores y actitudes colectivistas.

Existe una contradicción interesante entre la auto-identificación y los valores y actitudes. A partir de la definición integrada de ideología se enfatiza en que todos estos elementos que forman parte de la ideología, la auto-identificación como ideología en sí o doctrina y los valores y actitudes como ideología en y para sí.

En concordancia teórica, la ideología en y para sí, es la que tiene mayor influencia sobre la acción de los individuos, lo cual concuerda con los resultados del ACC. A pesar del bajo poder explicativo del modelo, se puede, al menos, afirmar que existe la relación entre la ideología y la participación política no tradicional. Tanto valores y actitudes como auto-identificación resultaron formas relevantes de aproximarse a la ideología, pero los primeros tienen un poder explicativo mayor.

Se puede intuir, además, otra ideología que tiene relación con la participación política no tradicional, la cual se identifica por ser estatista en la escala material, emancipatoria en la escala postmaterial y ser identificada como de izquierda. Esto, también, es congruente con las características de quienes participan de forma no tradicional de acuerdo con la literatura



consultada para el caso costarricense.

Ese grupo de valores y actitudes estatistas y emancipatorios, y que se identifica con la izquierda es minoritario dentro de la población, dado esto, no es sorprendente que la participación política no tradicional sea baja en Costa Rica. Aun así, se da lo mismo que a escala global y se tiene una tendencia de crecimiento, tanto a nivel de participación como de legitimidad de las formas de participación no tradicional. Por lo que, un futuro tema de investigación podría ser, el potencial crecimiento de valores y actitudes postmateriales en la población costarricense.

Nótese, sin embargo, que a pesar de las diferencias entre los dos grupos, ambos se caracterizan por estar muy cerca del polo estatista en la dimensión postmaterial, así que, a pesar de que el gobierno haya tomado medidas neoliberales como se menciona en el capítulo II, esto no parece haberse traducido en una ideología que calara en la población.

Los resultados estadísticos indican que la participación política no tradicional, depende no solo de la ideología sino que también, de otras variables. Esto era de esperar, pues como se mencionó en el capítulo I, es conocida en la literatura, la participación política tradicional, la influencia de variables sociodemográficas como nivel educativo, clase, género, edad, interés en la política, ingresos, ocupación, participación de organizaciones voluntarias y orientaciones cívicas. Esto sugiere que a futuro el estudio de las causas de la participación política no tradicional tome en cuenta y considere como relevantes, tanto los valores y

actitudes en sus diversas dimensiones como la auto-identificación y otras variables ya mencionadas. Se desprende además, la importancia de estudiar cada forma de participación por sí misma.

Es necesario reconocer las formas de participación política no tradicional como diferentes, con potenciales variables predictoras distintas para cada caso, como ya lo han sugerido otros estudios mencionados en el capítulo I. A futuro tendría más sentido recalcar esta diferencia y no estudiar las formas de participación política no electoral como un conjunto, sino que más bien abordarlas como formas separadas y poder así descubrir qué motiva a elegir un tipo de participación en lugar de otro.

Retomando el tema mencionado al final de la discusión sobre la idoneidad de las preguntas del módulo E en la IV Encuesta y la baja bondad de ajuste, dada la naturaleza de los fenómenos medidos y como fueron operacionalizados en el cuestionario, es poco probable que la bondad se ajuste mejor con la utilización de otras técnicas estadísticas. A modo de ejemplo, un análisis de regresión logística binomial, si bien ayudaría a percibir relaciones no lineales, presentaría el problema de utilizar categorías binarias en vez de escalas, con las que se perdería el hecho de que la intensidad de participación es un continuo, y los porcentajes de personas que no han participado pero están dispuestos a hacerlo son bastante altos en algunos casos. Además, sería necesario realizar una regresión logística para cada tipo de participación, es decir tres, con lo cual se reproduciría el error tipo I y la multiplicidad de variables dependientes e independientes haría difícil la interpretación.

En futuros estudios sobre el tema, el CIEP podría acercarse más a la forma en que Inglehart mide valores y actitudes. Él presenta tres grupos de cuatro ítems cada uno, y en cada grupo se deben escoger los dos ítems más deseables, lo cual ayuda al ser relacional para saber a qué se le da más peso, a la dimensión material o a la postmaterial. Tal vez por la longitud, el tema podría separarse de las investigaciones post-electorales y ser estudiado con otros instrumentos que relacionen el tema con formas de participación no tradicionales y otras consideraciones de interés.

Otro posible acercamiento al tema, que también lidia con el problema del bajo porcentaje para la participación no tradicional, es identificar personas que participan de dicha forma, para luego utilizar métodos cualitativos tales como grupo focal o entrevista a profundidad. De esta manera, identificar, cuáles son las motivaciones específicas y las narrativas a las que dichas personas se refieren, que las impulsaría a la participación no tradicional. Esto además, podría develar, qué es lo que une a las diferentes formas de participación específica que le da peso al mismo factor.

Otro posible tema de investigación que aparece, es la caracterización de los sistemas de creencias en Costa Rica a partir de las categorías de Sartori, en particular con respecto a qué tan fuerte o débil son en la dimensión emotiva, pues es así como finalmente lo liga Sartori con el empuje a participar.

Los resultados del AFE indican que expresar la posición en redes sociales, es una forma de manifestación social al igual que formar parte de un bloqueo de carreteras, lo cual tiene sentido pues es una forma menos institucionalizada y que atrae a personas jóvenes. Un posible tema de investigación a futuro, a partir de esto, sería estudiar más a profundidad el uso de redes sociales como una forma de manifestación social, así como la participación política de grupos que no parecen encajar con el perfil encontrado en este trabajo, por ejemplo, las marchas en contra de la Refinadora Costarricense de Petróleo, que se sospecharía son más bien llevadas a cabo por personas con valores y actitudes en favor del libre mercado.

## Referencias

- Abdi, H. (2003). Factor Rotations in Factor Analyses. En M. Lewis-Beck, A. Bryman y T. Futing (Eds.), *Encyclopedia of Social Sciences Research Methods*. (pp. 792-795) California, Estados Unidos: Sage.
- Abercrombie, N., Hill, S. y Turner, B.S. (2003). Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología. En S. Žižek (Ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. (pp. 169-184) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J. y Sanford, R. N. (1950). *The Authoritarian Personality*. Nueva York, Estados Unidos: Harper & Brothers.
- Alcántara, M. (2004). *¿Instituciones o Máquinas Ideológicas? Origen, Programa y Organización de los Partidos Latinoamericanos*. Barcelona, España: Institut de Ciències Polítiques I Socials.
- Alfaro, R., Fernández, D., Fournier, M.V. y Raventós C. (2012). *Respuestas Ciudadanas ante el Malestar con la Política: Salida, Voz y Lealtad*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Alfaro, R., Seligson, M. y Zechmeister, E. (2015). *Cultura política de la democracia en Costa Rica y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas*. San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.

- Almond, G. y Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Almond, G. y Verba, S. (Eds.). (1980). *The Civic Culture Revisited*. Boston Massachusetts, Estados Unidos: Little, Brown.
- Alpert, M. y Peterson, R. (1972). On The Interpretation of Canonical Analysis. *Journal of Marketing Research*, 9(2), 187-192.
- Alpizar, F. (2013). Análisis de la acción colectiva en Costa Rica y ciclos de movilización entre 1994 y 2013. En *Vigésimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación. [Base de datos en revisión]
- Althusser, L. (2003). Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. En S. Žižek (Ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. (pp. 115-155) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian spectre*. Londres, Inglaterra: Harvard University Press.
- Altman, D., Luna, J.P., Piñeiro, R. y Toro, S. (2009). Partidos y Sistemas de Partidos en América Latina: Aproximaciones desde la Encuesta a Expertos 2009. *Revista de Ciencia Política*, 29 (3), 775- 798.

- Bang, H. y Sørensen, E. (2001). The Everyday Maker: Building Social rather than Political Capital. En P. Dekker y E. Uslaner (Comps.), *Social Capital and Participation in Everyday Life*. (pp. 148–161) Londres, Inglaterra: Routledge.
- Barnes, S. y Kaase, M. (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Londres, Inglaterra: Sage.
- Benhabib, S. (2003). La crítica de la razón instrumental. En S. Žižek (Ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. (pp. 77-106) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bennett, L. (1975). *The Political Mind and the Political Environment*. Lexington, Massachusetts, Estados Unidos: Lexington Books.
- Bennett, L. (1998). The Uncivic Culture: Communication, Identity, and the Rise of Lifestyle Politics. *Political Science and Politics*, 31(4), 741–761.
- Berelson, B., Lazerfeld, P. y McPhee, W. (1954). *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Bobbio, N. (1996). *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*. Cambridge, Inglaterra: Polity Press.
- Booth, J. y Seligson, M. (1993). Political Culture and Regime Type: Evidence From Nicaragua and Costa Rica. *The Journal of Politics*, 55(3), 777-792.

- Bryant, F. y Yarnold, P. (1995). Principal-Components Analysis and Exploratory and Confirmatory Factor Analysis. En L. Grimm y P. Yarnold (Eds.), *Reading and Understanding Multivariate Statistics*. (pp. 99-136). Washington DC, Estados Unidos: American Psychological Association.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W. y Stokes, D. (1960). *The American Voter*. Nueva York, Estados Unidos: John Wiley.
- Castles, F. y Mair, P. (1984). Left-Right Political Scales: Some “Expert” Judgements. *European Journal of Political Research*. 12(1984), 73-88.
- Celina, H. y Campos, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. XXXIV (4), 572-580.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica. (2015). *La Participación Ciudadana y la Abstención en los Procesos Electorales de 2014 en Costa Rica: Informe parcial sobre la elaboración del cuestionario, el diseño muestral y la planificación del trabajo de campo*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica e Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones. (2016). *Informe de Resultados: IV Encuesta de Participación y Cultura Política en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.



- Converse, P. (1964). The Nature of Belief Systems in Mass Publics. En D. Apter (Comp.), *Ideology and Discontent*. (pp. 206-261) Londres, Inglaterra: Free Press of Glencoe.
- Converse, P. (2007). Perspectives on Mass Belief Systems and Communication. En R. Dalton y H.D. Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Political Behaviour*. (pp. 144-158) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press
- Corte Suprema de Justicia. (14 de Junio de 2016). *La Sala Constitucional en números 1989-2014*. Recuperado el Miércoles 16 de Noviembre de 2016, de <http://sitios.poder-judicial.go.cr/salaconstitucional/documentos%20varios/LA%20SALA%20CONSTITUCIONAL%20EN%20NUMEROS%2014.pdf>
- Corte Suprema de Justicia. (s.f.a). *Estadística de Asuntos Votados en la Sala Constitucional 2015*. Recuperado el martes 28 de marzo de 2017, de <https://www.poder-judicial.go.cr/salaconstitucional/index.php/2016-06-27-17-08-16>.
- Corte Suprema de Justicia. (s.f.b). *Estadística de Asuntos Votados en la Sala Constitucional 2016 (Enero-Diciembre)*. Recuperado el martes 28 de marzo de 2017, de <https://www.poder-judicial.go.cr/salaconstitucional/index.php/2016-06-27-17-08-16>
- Cortés, A., Fournier, M., Zeledón, F. (1999). *Informe final del proyecto "Elecciones 1998"*. Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.

- Dalton, R., Scarrow, S. y Cain, B. (2004). Advanced Democracies and the New Politics. *Journal of Democracy*. 15(1), 124–138.
- Dalton, R, y H. D. Klingemman. (2007). Citizens and Political Behaviour. En R. Dalton y H.D .Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Poitical Behaviour*. (pp. 3-26) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press
- Defensoría de los Habitantes. (s.f.) *Acerca de la Defensoría de los Habitantes*. Recuperado el sábado 11 de abril de 2015, de [http://www.dhr.go.cr/la\\_defensoria/](http://www.dhr.go.cr/la_defensoria/)
- Fuchs, D. (2007). The Political Culture Paradigm. En R. Dalton y H.D .Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Poitical Behaviour*. (pp. 161-184) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press
- Eagleton, T. (1997). *Ideología: una Introducción*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Eagleton, T. (2003). La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental. En S. Žižek (Ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. (pp. 199-251) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Eliasoph, N. (1998). *Avoiding Politics: How Americans Produce Apathy in Everyday Life*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Everitt, B. S. y Dunn, G. (1991). *Applied Multivariate Data Analysis*. Londres, Inglaterra:

Ed. Edward Arnold.

Finkel, S. (1985). Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy: A Panel Analysis. *American Journal of Political Science*. 29, 891-913.

Finkel, S. (1987). The Effects of Participation on Political Efficacy and Political Support: Evidence from a West German Panel. *Journal of Politics*. 49, 441-64.

Flanagan, S. e Inglehart, R. (1987). Value Change in Industrial Society. *The American Political Science Review*. 81(4), 1289-1319.

Gerring, J. (1997). Ideology: A Definitional Analysis. *Political Research Quarterly*. 50(4), 957-994.

Gordon, P. (2016, Abril). The Authoritarian Personality Revisited: Reading Adorno in the Age of Trump. Conferencia presentada en el conversatorio “Criticism and Theory in an Age of Populism”, llevado a cabo en la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos. Disponible en <http://www.boundary2.org/2016/06/peter-gordon-the-authoritarian-personality-revisited-reading-adorno-in-the-age-of-trump/>

Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona, España: Ediciones Península.

Gramsci, A. (1975). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. México

D.F., México: Editorial Juan Pablos.

Guitérrez, G. (1996). *Metodología de las Ciencias Sociales I*. México D.F., México: Oxford University Press.

Halman, L. (2007). Political Values. En R. Dalton y H.D .Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Poitical Behaviour*. (pp. 305-322) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Hernández, O. (1998). *Temas de Análisis Estadístico Multivariado*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Hooghe, M., Micheletti, M. y Stolle, D. (2005). Politics in the Supermarket: Political Consumerism as a Form of Political Participation. *International Political Science Review*. 26(3), 245-269.

Hooghe, M. y Dejaeghere, Y. (2007). Does the “Monitorial Citizen” Exist? An Empirical Investigation into the Occurrence of Postmodern Forms of Citizenship in the Nordic Countries. *Scandinavian Political Studies*. 30(2), 249-271.

Hooghe, M., Marien, S. y Quintelier, E. (2010). Inequalities in Non-Institutionalized Forms of Political Participation. A Multilevel Analysis for 25 countries. *Political Studies*. 58(1), 187-213.

Hustinx, L. y Lammertyn, F. (2003). Collective and Reflexive Styles of Volunteering: A

Sociological Modernization Perspective. *Voluntas* 14(2), 167–87.

IBM CORP. (1989). Cronbach's alpha. En *IBM Knowledge Center*. Recuperado de [http://www.ibm.com/support/knowledgecenter/SSLVMB\\_21.0.0/com.ibm.spss.statistics.cs/rely\\_tvsurvey\\_cronbach.htm](http://www.ibm.com/support/knowledgecenter/SSLVMB_21.0.0/com.ibm.spss.statistics.cs/rely_tvsurvey_cronbach.htm)

Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.

Inglehart, R. (1997). *Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies*. Princeton, Inglaterra: Princeton University Press.

Inglehart, R. (2007). Postmaterialist Values and the Shift from Survival to Self-expression Values. En R. Dalton y H.D. Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Political Behaviour*. (pp. 223-239) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Inglehart, R. y Klingemann, H. (1979). Ideological Conceptualization and Value Priorities. En S. Barnes y M. Kaase (Eds.) *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. (pp. 204-214) Beverly Hills, California, Estados Unidos: Sage.

Inglehart, R. y Oyserman, D. (2004). Individualism, Autonomy and Self-expression: The Human Development Syndrome. En H. Vinken, J. Soeters y P. Ester (Comp.), *Comparing Cultures, Dimensions of Culture in a Comparative Perspective*. (pp. 74-96) Leiden, Países Bajos: Brill.

- Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad de Costa Rica y Programa Estado de la Nación. (2015). *Manual metodológico: Base de datos sobre acciones colectivas en Costa Rica*. Recuperado de: [http://www.estadonacion.or.cr/files/estadisticas/costarica/bases-de-datos/ManualAccionesColectivas\\_vNov2015.pdf](http://www.estadonacion.or.cr/files/estadisticas/costarica/bases-de-datos/ManualAccionesColectivas_vNov2015.pdf)
- Junn, J. (1991). Participation and Political Knowledge. En William Crotty (Ed.), *Political Participation and American Democracy*. (pp. 193-212) Nueva York, Estados Unidos: Greenwood Press.
- Kaase, M. (2007). Perspectives on Political Participation. En R. Dalton y H.D .Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Poitical Behaviour*. (pp. 783-796) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Knutsen, O. (2006). The End of Traditional Political Values? En P. Ester, M. Braun y P. Mohler. (eds), *Globalization, Value Change and Generations*. (pp. 115-150) Leiden, Países Bajos: Brill.
- Kuklinski, J.H. y Peyton, B. (2007). Belief Systems and Political Decision Making. En R. Dalton y H.D .Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Poitical Behaviour*. (pp. 45-64) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Laclau, E. (1986). *Política e Ideología en la Teoría Marxista. Capitalismo, Fascismo, Populismo*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una*

*Radicalización de la Democracia*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.

Lazarsfeld, P., Berelson, B. y Gaudet, H. (1948). *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press.

Lane, R. (1959). *Political Life. Why and How People Get Involved in Politics*. Nueva York, Estados Unidos: Free Press.

Lane, R. (1962) *Political Ideology: Why the Common Man Believes What he Does*. Nueva York, Estados Unidos: Free Press.

Leighley, J. (1991). Participation as a Stimulus of Political Conceptualization. *Journal of Politics* 53, 197-211.

Leighley, J. (1995). Attitudes, Opportunities and Incentives: A Field Essay on Political Participation. *Political Research Quarterly* 48(1), 181-209.

Lichterman, P. (1996). *The Search for Political Community*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Lowndes, V. (2000). Women and Social Capital: A Comment on Hall's 'Social Capital in Britain.' *British Journal of Political Science* 30 (3), 533-537.

Madsen, D. (1987). Political Self-Efficacy Tested. *American Political Science Review* 81, 571-581.

- Mair, P. (2007). Left-Right Orientations. En R. Dalton y H.D .Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Poitical Behaviour*. (pp. 206-222) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Marx, K. (1971). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (1857-1858)*. México D.F., México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1976a). *El Capital*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1976b). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México D.F., México: Ediciones de Cultura Popular.
- Marx, K. (1977). *Tesis sobre Feuerbach*. México D.F., México: Ediciones de Cultura Popular.
- Marx, K. (1979). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*. México D.F., México: Ediciones de Cultura Popular.
- Marx, K. y Engels, F. (1977). *La Ideología Alemana*. México D.F., México: Ediciones de Cultura Popular.
- Meek, N. (1999). Personal and Economic Ideology: British Party Politics and the Political compass. *Political Notes* (155), 1-51.
- McClusky, H., Hoffmann, P. y O'Hara, R. (1960). Issue Conflict and Consensus Among Party Leaders and Followers. *American Political Science Review* (June), 406-427.



- McClosky, H. (1964). Consensus and Ideology in American Politics. *American Political Science Review* (June), 361-382.
- Milbrath, L. (1965). *Political Participation*. Chicago, Estados Unidos: RandMcNally.
- Milbrath, L. y Goel, M. L. (1977). *Political Participation. How and Why People Get Involved in Politics*. Chicago, Estados Unidos: RandMcNally.
- Norris, P. (2001). *Count Every Voice: The Puzzle of Electoral Participation Around the Globe*. [Capítulo de libro]. Recuperado el 9 de Setiembre de 2015, de [http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/Count\\_Every\\_Voice.pdf](http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/Count_Every_Voice.pdf)
- Norris, P. (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press
- Parry, G., Moyser, G. y Day, N. (1992). *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Pignataro, A. (2014). *Formulación de Proyecto la Participación Ciudadana y la Abstención en los Procesos Electorales de 2014 en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Pignataro, A. (2016). *Manual Para el Análisis Político Cuantitativo*. San José, Costa Rica:

Editorial Universidad de Costa Rica.

Pignataro, A. y Treminio, I. (2015). Jóvenes y Democracia: Comportamiento Electoral y Actitudes Políticas en Costa Rica. *Revista de Derecho Electoral* 20 (Segundo Semestre), 309-343.

Putnam, R. (2000). *Bowling Alone*. Nueva York: Simon & Schuster.

Putnam, R. (Ed.). (2002). *Democracies in Flux*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

Raventós, C., Fournier, M. V., Ramírez, O., Gutiérrez A. L., García. J. R. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José, Costa Rica: Editorial UCR, IIDH/CAPEL, TSE.

Raventós, C. (2010). Cultura Política y Participación en Costa Rica. En O. Ramírez (Comp), *Comportamiento del Electorado Costarricense, Elecciones de 2006*. (pp. 23-47). San José, Costa Rica: Editorial UCR.

Rodríguez, F. y Madrigal, J. (2005). *Paz y Democracia: Paradojas de la Cultura Política Centroamericana*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

Rokeach, M. (1968). *Beliefs. Attitudes and Values*. San Francisco, Estados Unidos: Jossey-Bass.

Rokeach, M. (1973). *The Nature of Human Values*. Nueva York, Estados Unidos: Free

Press.

- Santos, J. (1999). Cronbach's Alpha: A Tool for Assessing the Reliability of Scales. *Extension Journal*, 37(2). Disponible en: <http://www.joe.org/joe/1999april/tt3.php/>
- Sartori, G. (1969). Politics, Ideology and Belief Systems. *The American Political Science Review*, 63(2), 398-411.
- Semetko, H. (2007). Political Communication. En R. Dalton y H.D .Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Poitical Behaviour*. (pp. 123-143) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Sherry, A. y Henson, R. (2005). Conducting and Interpreting Canonical Correlation Analysis in Personality Research: A User-Friendly Primer. *Journal of Personality Assessment*, 84(1), 37-48.
- Sidanius, J., y Pratto, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sibley, C.G., Robertson, A., y Wilson, M.S. (2006). Social Dominance Orientation and Right-Wing Authoritarianism: Additive and interactive effects. *Political Psychology*, 27, 755-768.
- Sojo, C. (2010). *Igualticos: La Construcción Social de la Desigualdad en Costa Rica*. San José, Costa Rica: PNUD.

Tan, A. (1980). Mass Media Use, Issue Knowledge and Political Involvement. *Public Opinion Quarterly* 44, 241-48.

Teorell, J., Sum, P., y Tobiasen, M. (2007). Participation and Political Equality: An

Assessment of Large

-Scale Democ

Westholm(Comps.), *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Perspective*. (pp. 384-414) Londres, Inglaterra: Routledge.

Tribunal Supremo de Elecciones. (2014). *Elecciones Generales en Cifras 1953-2014*. San José, Costa Rica: Tribunal Supremo de Elecciones.

Thompson, B. (2000). Canonical Correlation Analysis. En L. Grimm y P. Yarnold (Eds.), *Reading and Understanding More Multivariate Statistics*. (pp. 285-316). Washington DC, Estados Unidos: American Psychological Association.

Van Deth, J. (2001) Studying Political Participation: Towards a Theory of Everything?. Paper preparado para las Joint Sessions of Workshops of *the European Consortium for Political Research* Workshop: Electronic Democracy: Mobilisation, Organisation and Participation via new ICTs.

Van Dijk, T. (1998). *Ideology: A Multidisciplinary Approach*. Wiltshire, Reino Unido: The Cromwell Press.

Vargas Cullell, J., Rosero-Bixby y L., Seligson, M. (2004). *La Cultura Política de la*

- Democracia en Costa Rica, 2004: un estudio del proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL)*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población.
- Verba, S. y Nie, N. (1972). *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. Nueva York, Estados Unidos: Harper y Ro.
- Verba, S., Schlozman, K. y Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge Massachusetts, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Welzel, C. (2007). Individual Modernity. En R. Dalton y H.D .Klingemann (Ed.), *The Oxford Handbook of Political Behaviour*. (pp. 185-) Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Wuthnow, R. (1998). *Loose Connections: Joining Together in America's Fragmented Communities*. Cambridge Massachusetts, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Zaller, J. (1992). *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Žižek, S. (1994). El Superyó por Defecto. En S. Žižek (Ed.), *Las Metástasis del Goce. Seis Ensayos Sobre la Mujer y la Causalidad*. (pp. 87-132) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. (2003). Introducción. El Espectro de la Ideología. En S. Žižek (Ed.), *Ideología*.

*Un mapa de la cuestión.* (pp. 7-42) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2005). *El Sublime Objeto de la Ideología.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

## Anexo

### 1. Explicación metodológica del análisis de factores exploratorio y del análisis de componentes principales

Ambas son técnicas que buscan reducir la cantidad de variables al crear unas nuevas que explican (casi) toda la variabilidad original y están diseñadas para al menos dos variables métricas continuas. En el caso del ACP los constructos se llamarán componentes, que se obtienen a partir de raíces características o valores propios (*eigenvectors*:  $\lambda$ ) que representan sus variancias, y en el AFE los constructos serán los factores, que se obtienen a partir de las comunales. En ambos casos las nuevas variables son combinaciones lineales de las originales (Bryant y Yarnold, 1995; Pignataro López, 2016).

Para ambas técnicas, se construye un primer constructo latente en la forma de una función lineal de las variables originales, que maximice la variabilidad explicada<sup>24</sup>. La principal diferencia es que en ACP la variabilidad explicada que se maximiza es la total (el total explicado por el *eigenvector* se llama *eigenvalue*), mientras que en AFE será la comunalidad.<sup>25</sup> Ya listo el primer constructo latente, se creará un segundo que maximizará la aún faltante por explicar. Este proceso continuará hasta llegar a un punto pre-establecido,

---

<sup>24</sup> Para el caso del ACP, el componente principal  $i$  será de la forma  $y_i = a_{1i}x_{i1} + a_{2i}x_{i2} + \dots + a_{pi}x_{ip}$ , lo cual equivale a  $y_i = \mathbf{a}'_i \mathbf{x}_i$ , donde  $\mathbf{a}'_i$  es el vector de los valores "a" (aquellas cantidades que permiten maximizar la variabilidad explicada total) y  $\mathbf{x}_i$  el vector de los "x" (las observaciones en el caso del individuo  $i$ ) (Hernández, 1998: 11-12; Everitt y Dunn, 1991: 46).

<sup>25</sup> Dada una variable  $x$ , su variabilidad estará compuesta por la variancia que se correlaciona con otras variables (comunalidad) y la que tiene solo ella (unicidad).

ya sea por la cantidad de constructos que se obtuvieron, o por la cantidad de variabilidad explicada (Bryant y Yarnold, 1995; Pignataro López, 2016).

Al ser los componentes y los factores funciones lineales de las variables, estos pueden tomar la forma de una matriz de correlaciones, las cuales pueden resultar difíciles de interpretar, por lo cual puede ser necesario rotarla para conseguir una estructura diferente, denominada simple. La rotación puede ser ortogonal (en cuyo caso no existiría correlación entre los constructos) u oblicua (donde sí existiría) (Bryant y Yarnold, 1995; Pignataro López, 2016).

Finalmente, para conocer cuáles variables corresponden a cuál componente o factor, se debe observar la carga factorial, es decir, la correlación entre la variable y el factor. Si esta es alta, significa que la variable mide una dimensión latente, representada por el constructo. En el caso de AFE, la comunalidad de  $x$  será además igual a la sumatoria de cada una de sus cargas factoriales elevada al cuadrado (comunalidad de  $x = \sum (carga_i)^2$ ) (Bryant y Yarnold, 1995; Pignataro López, 2016).

En SPSS, el AFE crea una puntuación factorial para cada observación en cada uno de los factores que será utilizada para los análisis posteriores, funcionando como una escala de las formas de participación política latentes. Esta no puede ser utilizada por sí sola para un



análisis descriptivo puesto que está estandarizada<sup>26</sup> pero sí puede ser utilizada como variable, por ejemplo, en una regresión.

## 2. Explicación Metodológica del Análisis de Correlación Canónica

El ACC calculará los pesos de cada una de las variables de tal forma que se crearán puntuaciones sintético-latentes que maximicen las correlaciones entre estos. Esa combinación de pesos se conoce como función canónica, y funciona similar al coeficiente  $\beta$  en las regresiones (Thompson, 2000).

Siguiendo a Hernández (1998), primero se necesita una matriz de correlación de Pearson simétrica en la diagonal, la cual incluye las correlaciones entre todas las variables de ambos grupos. Esta matriz se parte en cuadrantes: un primer cuadrante con las correlaciones entre las variables independientes ( $R_{xx}$ ), un segundo con las correlaciones entre las independientes y las dependientes ( $R_{xy}$ ), un tercero con las correlaciones entre las dependientes y las independientes ( $R_{yx}$ ), y finalmente un cuarto con las correlaciones entre las independientes ( $R_{yy}$ ), dadas las siguientes combinaciones lineales

$$U_i = \mathbf{a}'\mathbf{x} = a_1x_1 + a_2x_2 + \dots + a_mx_m \text{ donde } i=1, \dots, M$$

$$V_i = \mathbf{b}'\mathbf{y} = b_1y_1 + b_2y_2 + \dots + b_py_p \text{ donde } i=1, \dots, M$$

---

<sup>26</sup> La fórmula para calcular la puntuación factorial del individuo  $i$  con  $p$  componentes principales es:  $y_{ip} = \mathbf{a}'_p(\mathbf{x}_i - \bar{\mathbf{x}})$  donde  $\mathbf{a}'_p$  y  $\mathbf{x}_i$  son los vectores mencionados en la nota 24 y el vector  $\bar{\mathbf{x}}$  el vector de la media aritmética de las variables originales (Hernández, 1998: 19; Everitt y Dunn, 1991: 49).

Se buscan los vectores  $\mathbf{a}$  y  $\mathbf{b}$  tal que  $U_i$  y  $V_i$  (los pares de funciones canónicas) tengan la correlación más alta posible. La fórmula de esta correlación es

$$\rho_{U_i V_i} = \mathbf{a}' R_{xy} \mathbf{b} / [(\mathbf{a}' R_{xx} \mathbf{a} \mathbf{b}' R_{yy} \mathbf{b})^{1/2}]^{27} \text{ donde } i=1, \dots, M$$

Estos vectores se obtienen de la siguiente fórmula:

$$R_{xx} - I * R_{xy} * R_{yy}^{-1} * R_{yx} - \lambda | \mathbf{a} = 0$$

$$R_{yy} - I * R_{yx} * R_{xx}^{-1} * R_{xy} - \lambda | \mathbf{b} = 0$$

El ACC continúa extrayendo hasta un máximo de  $M$  pares de variables canónicas, donde  $M = \min(p, m)$ ,  $p$  es la cantidad de variables dependientes y  $m$  la cantidad de variables independientes. Cada par de variables canónicas están construidas de manera tal que no correlacionen con ningún otro par. (Hernández, 1998).

Para realizar ACC en SPSS, es necesario utilizar el comando para MANOVA. De todos los resultados que se presentan en el output de SPSS, los relevantes para la interpretación son de acuerdo con Thompson (2000) y Sherry y Henson (2005):

-Coeficientes o pesos de la función canónica brutos y estandarizados (*raw and standardized*)

---

<sup>27</sup> Nótese que  $\mathbf{a}$  y  $\mathbf{a}'$  son el mismo vector, con la diferencia de que  $\mathbf{a}$  es horizontal y  $\mathbf{a}'$  vertical, lo cual es necesario para poder realizar la multiplicación de matrices.

*canonical function coefficient*): Son los vectores  $a$  y  $b$  presentados en las fórmulas anteriores y su magnitud se refiere a la importancia de la variable para determinar la máxima correlación entre las variables canónicas. Son equiparables a los coeficientes de regresión  $\beta$ .

-Coeficientes de estructura (*structure coefficient,  $r_s$* ): Es la relación tipo  $r$  de Pearson entre una variable observada y una sintética, y son equiparables a las cargas factoriales en el AFE. Son importantes pues incluso si el coeficiente estandarizado de la función es bajo, y si el coeficiente de estructura es alto, esto significa que esa variable tiene efectos importantes pero están ocultos en la sintética y otras variables están recibiendo crédito por esos efectos de forma arbitraria. Al ser una correlación, se da que  $|r_s| \leq 1$ .

-Cuadrado de los coeficientes de estructura (*Squared canonical structure coefficient,  $r_s^2$* ): Es la proporción de variancia compartida entre una variable observada y una variable sintética.

-Coeficiente de correlación canónica (*Canonical correlation coefficient,  $R_c$* ): Es la relación tipo  $r$  de Pearson entre dos variables sintéticas en una correlación canónica. Siempre se da que  $0 \leq R_c \leq 1$ .

-Cuadrado de los coeficientes de correlación canónica ( $R_c^2$ ): Es el porcentaje de variancia compartido por las variables canónicas, es decir, su comunalidad.

-Coeficientes de comunalidad canónica (*Canonical communality coefficients,  $h^2$* ): Es el porcentaje de la variancia de la variable observada que es reproducido por las variables sintéticas correspondientes de todas las funciones canónicas, e indica que tan útiles fueron los valores observados para todo el ACC. Para una variable particular su fórmula es  $\Sigma(r_s^2)$ .

La interpretación debe iniciar con evaluar todo el modelo para determinar si efectivamente existe una relación entre las variables dependientes y las independiente. Existen diversas pruebas de significancia estadística para realizar esa labor, pero la más común en el ACC es el lambda de Wilks. Luego hay que analizar cada función canónica y considerar para interpretación solo aquellas que expliquen una variancia aceptable entre los sets de variables, es decir, que tengan un  $R_c^2$  significativo. Esta no es la única forma de analizar las funciones pero es la más común. Hecho esto, deben de interpretarse juntos los coeficientes de la función canónica estandarizados y los coeficientes de estructura. Usualmente se consideran relevantes a una variable si estos coeficientes son mayores a 0,45 (Thompson, 2000; Sherry y Henson, 2005).

### 3. Resultados de SPSS del análisis de correlación canónica

The default error term in MANOVA has been changed from WITHIN CELLS to WITHIN+RESIDUAL. Note that these are the same for all full factorial designs.

```
* * * * * A n a l y s i s   o f   V a r i a n c e
* * * * *
```

1460 cases accepted.

0 cases rejected because of out-of-range factor values.

141 cases rejected because of missing data.

1 non-empty cell.

1 design will be processed.

```
* * * * * A n a l y s i s   o f   V a r i a n c e
```

```
-- Design 1 * * * * *
```

EFFECT .. WITHIN CELLS Regression

Multivariate Tests of Significance (S = 3, M = -1/2, N = 726 )

Test Name	Value	Approx. F	Hypoth. DF
Error DF	Sig. of F		
Pillais	.06460	10.68010	9.00
4368.00	.000		
Hotellings	.06681	10.78370	9.00
4358.00	.000		
Wilks	.93642	10.75759	9.00
3538.80	.000		
Roys	.03802		

```
Eigenvalues and Canonical Correlations
```

Root No.	Eigenvalue	Pct.	Cum. Pct.	Canon Cor.
----------	------------	------	-----------	------------

Sq. Cor			
	1	.03952	59.15309
59.15309		.19498	.03802
	2	.02705	40.48389
99.63698		.16228	.02634
	3	.00024	.36302
100.00000		.01557	.00024

-----  
 Dimension Reduction Analysis

Roots	Wilks L.	F	Hypoth. DF
Error DF	Sig. of F		
1 TO 3	.93642	10.75759	9.00
3538.80	.000		
2 TO 3	.97343	9.86228	4.00
2910.00	.000		
3 TO 3	.99976	.35313	1.00
1456.00	.552		

-----  
 EFFECT .. WITHIN CELLS Regression (Cont.)

Univariate F-tests with (3,1456) D. F.

Variable	Sq. Mul. R	Adj. R-sq.	Hypoth. MS	Error MS
F	Sig. of F			
Contacto	.02355	.02154	53.70577	4.58780
11.70623	.000			
Manifest	.02825	.02625	64.25675	4.55428
14.10909	.000			
Denuncia	.01242	.01039	18.11241	2.96640
6.10586	.000			

-----  
 Standardized canonical coefficients for DEPENDENT variables

Function N.º

Variable	1	2	3
Contacto	-.52165	.71853	-.46029
Manifest	-.64526	-.68417	-.33994
Denuncia	-.56578	.13333	.81388

-----  
 -----  
 Correlations between DEPENDENT and canonical variables

	Function N.º		
Variable	1	2	3
Contacto	-.51144	.71739	-.47306
Manifest	-.64607	-.68489	-.33693
Denuncia	-.55910	.11966	.82042

-----  
 -----  
 Variance in dependent variables explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	33.05247	33.05247	1.25659	1.25659
2	33.26781	66.32028	.87611	2.13270
3	33.67972	100.00000	.00817	2.14087

-----  
 -----  
 Standardized canonical coefficients for COVARIATES

	CAN. VAR.		
COVARIATE	1	2	3
Material	-.69772	.33831	.63467
Postmate	.74894	.08134	.68449
E15b	-.02801	-.92932	.41124

-----

-----

Correlations between COVARIATES and canonical variables

CAN. VAR.		1	2	3
Covariate				
Material		-.65764	.32133	.68137
Postmate		.71595	.26435	.64616
E15b		-.17674	-.93594	.30460

-----

-----

Variance in covariates explained by canonical variables

CAN. VAR.	Pct Var DEP	Cum Pct DEP	Pct Var COV	Cum Pct COV
1	1.23725	1.23725	32.54381	32.54381
2	.92096	2.15821	34.97078	67.51459
3	.00788	2.16609	32.48541	100.00000

-----

-----

Regression analysis for WITHIN CELLS error term

--- Individual Univariate .9500 confidence intervals

Dependent variable .. ContactoHomologado

COVARIATE	B	Beta	Std. Err.	t-Value
Sig. of t	Lower -95%	CL- Upper		
Material	.1379669053	.1042872786	.03433	
4.01887	.000	.07063	.20531	
Postmate	-.0733201770	-.0702577282	.02751	-
2.66538	.008	-.12728	-.01936	
E15b	-.1147058759	-.1084266070	.02785	-
4.11840	.000	-.16934	-.06007	

-----



Dependent variable .. Manifestacionhomologado

COVARIATE	B	Beta	Std. Err.	t-Value
Sig. of t	Lower -95%	CL- Upper		
Material	.0620521090	.0469632167	.03420	
1.81417	.070	-.00504	.12915	
Postmate	-.1114998829	-.1069768701	.02741	-
4.06820	.000	-.16526	-.05774	
E15b	.1105816358	.1046593636	.02775	
3.98491	.000	.05615	.16502	

Dependent variable .. Denunciahomologado

COVARIATE	B	Beta	Std. Err.	t-Value
Sig. of t	Lower -95%	CL- Upper		
Material	.0959819735	.0907389653	.02760	
3.47701	.001	.04183	.15013	
Postmate	-.0595110888	-.0713208041	.02212	-
2.69042	.007	-.10290	-.01612	
E15b	-.0082376832	-.0097387456	.02240	-
.36782	.713	-.05217	.03569	

-----  
-----

\*\*\*\*\* Analysis of Variance

-- Design 1\*\*\*\*\*

EFFECT .. CONSTANT

Multivariate Tests of Significance (S = 1, M = 1/2, N = 726 )

Test Name	Value	Exact F	Hypoth. DF
Error DF	Sig. of F		
Pillais	.22740	142.65191	3.00

1454.00	.000		
Hotellings	.29433	142.65191	3.00
1454.00	.000		
Wilks	.77260	142.65191	3.00
1454.00	.000		
Roys	.22740		

Note.. F statistics are exact.

-----

Eigenvalues and Canonical Correlations

Root No.	Eigenvalue	Pct.	Cum. Pct.	Canon Cor.
1	.29433	100.00000	100.00000	.47686

-----

-----

EFFECT .. CONSTANT (Cont.)

Univariate F-tests with (1,1456) D. F.

Variable	Hypoth. SS	Error SS	Hypoth. MS
Error MS	F	Sig. of F	
Contacto	723.57543	6679.82975	723.57543
4.58780	157.71747	.000	
Manifest	204.02948	6631.03265	204.02948
4.55428	44.79950	.000	
Denuncia	631.03098	4319.07845	631.03098
2.96640	212.72619	.000	

-----

-----

EFFECT .. CONSTANT (Cont.)

Standardized discriminant function coefficients

Function N.º

Variable	1
Contacto	.62877
Manifest	.33051
Denuncia	.72627

-----

## Correlations between DEPENDENT and canonical variables

## Canonical Variable

Variable	1
Contacto	.60666
Manifest	.32332
Denuncia	.70455

-----  
-----

Abbreviated Name	Extended Name
Contacto	Contacto homologado
Denuncia	Denuncia homologada
Manifest	Manifestacion homologado
Material	Materiales ponderados
Postmate	Postmateriales ponderados